

# EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

EN MADRID.

EN PROVINCIAS.

AÑO III.—NUM. 880.

Jueves 12 de noviembre de 1857.

EDICION DE LA MAÑANA.

MADRID 12 DE NOVIEMBRE.

«Sepamos, pues, lo que se quiere, y no nos engañemos los unos a los otros.»  
(BORRERO, en su último folleto.)

Profunda y dolorosa impresión, por una parte, noble y legítimo orgullo, por otra, nos ha causado la detenida lectura que acabamos de hacer del notabilísimo folleto recientemente publicado por el señor don Andrés Borego, con el significativo circunstancial y trascendental título de *Lo que ha sido, lo que es y lo que puede ser el partido conservador*.

Es el Sr. Borego un antiguo y distinguido publicista, fundador del buen periodismo en España, a quien todos los escritores respetamos como un maestro y queremos como un amigo; un conservador ardiente, que ha consagrado lo mejor de su vida a predicar contra las ideas anárquicas y a luchar con la revolución desbordada; un liberal sincero, que ha estado siempre enfrente de todos los excesos ultra-conservadores y de todas las tiranías ministeriales; un pensador, en fin, convencido, profundo, infatigable, que consagra con firmeza su talento, su autoridad y su pluma al examen de las mas graves cuestiones y a la solución de las mas áridas problemas.

Por eso, los escritos del señor Borego son siempre meditados y notables; por eso sus ideas y sus palabras merecen un examen detenido y una apreciación concienzuda; por eso vamos a dar una idea exacta, aunque somera, de su último folleto; por eso, en suma, debemos exponer las reflexiones que nos ha inspirado su lectura y las consecuencias que se desprenden de su texto.

«Ha muerto, políticamente, en efecto, el partido moderado, como lo dió a entender un célebre pronóstico, mil veces después repetido?»

Hé aquí testual la primera pregunta que se hace el señor Borego, la pregunta que formula de una manera habilísima con el adverbio *políticamente*, la pregunta que forma su punto de partida y constituye el principal objeto de su examen, la pregunta que, con toda su iniciativa, toda su experiencia y todo su talento, no acierta a resolver su mismo autor.

El diestro adalid del partido moderado empieza por marcar los orígenes de ese partido, que descubre ya en ciernes en la segunda época constitucional, en las vacilantes protestas que los hombres mas caracterizados y reflexivos del bando liberal comenzaron a oponer en 1822 a las impacientes exajeraciones de la escuela doctrinista; nos lo presenta haciendo su advenimiento oficial a la vida política en 1834 y 35, cuando se asoció al autor del Estatuto real para defender la monarquía y la sociedad contra los estrayos y los excesos que años antes habían comprometido y arruinado la causa de la libertad española; lo sigue a sus mejores tiempos, a los tiempos de su crecimiento, de su desarrollo y de su pujanza, al período de 1837 a 1840, en que, en medio de situaciones esencialmente progresistas, favorecidas por una administración escisivamente descentralizadora, por ayuntamientos independientes y diputaciones soberanas, por la milicia nacional y por los ministros de Mas de las Matas, y hasta por el apoyo mas o menos voluntario de la gobernadora del reino, vence a sus contrarios con las solas armas de la discusión y de la lucha legal, trae mayoría a dos parlamentos prematuramente disueltos, acepta y practica lealmente la Constitución hecha por los hombres del progreso, y no sucumbe sino ante una revolución popular abiertamente apoyada por la espada de Luchana.

Esta es la época grande; la época gloriosa del

partido moderado; la época en que se usaban miramientos y se tenían consideraciones con sus hombres; la época en que había establecida una cordial y honrosa alianza entre el partido y los consejeros de la corona; en que se consultaba a aquellos por éstos los graves negocios que podían afectar a la política general; en que la corona elegía los ministros mas de su agrado, sin temer que oposiciones personales, ni exigencias privadas, viniesen a embarazar su marcha, ni a contrariar sus medidas; en que los ministros sabían que, para contar con el apoyo del partido, era preciso, no ya agradar a los diputados ni ganarlos, como después se ha hecho, sino respetar los principios del partido y gobernar con su política; en que los hombres de la conservación defendían a la sociedad contra los ataques revolucionarios; vigorizaban el espíritu público, mantenían la cohesión de su partido, ganaban elecciones y conquistaban mayorías, sin pedir el poder para ellas; sin exigir recompensas; sin arrancar favores, destinos ni empleos para captarse la voluntad de electores ni clientes; sin embarazar ni cohibir la prerogativa régia.

Pero la dominación progresista concita contra sí las iras del país; la mas popular de las revoluciones de la historia; la mas ideas conservadoras; el partido moderado sube de nuevo al poder; el primer ministerio Narvaez absorbe la dirección del partido; la grave crisis de Barcelona que produce la salida del gobierno del marqués de Viluma y el alejamiento de su fracción, quedan entonces y permanecen aun sin explicar; el partido moderado se convierte en partido oficial; a una escisión sigue otra, y de este modo con la marcada excepción de las libres elecciones hechas por el ministerio Isturiz, y la muestra de respeto dada por este al parlamento retirándose de los consejos de la corona por haber sido derrotado en la cuestión de presidencia del Congreso, es posible todo en el seno del gobierno y en el seno del partido moderado.

Así, en efecto, es posible que las Cortes de 1844 sean unas Cortes unánimes, que se reforme la Constitución de 1837 y se intente el casamiento Trápani, que arranca una ardiente protesta a los diputados liberales; así es posible que el ministerio Miraflores, que tiene el apoyo del Parlamento y ha nombrado al general Narvaez generalísimo de los ejércitos de mar y tierra, servil imitación de otro nombramiento funestísimo, sucumba ante una triste escena parlamentaria, provocada por una minoría turbulenta; así es posible que el ministerio que le sucede, el segundo ministerio Narvaez, apenas formada la carta de 1843, proclame en su célebre manifiesto de 18 de marzo de 1846 que va a organizar el país sin el concurso de las Cortes; así son posibles los ministerios puritanos que cierran el Parlamento, y el tercer ministerio Narvaez, que adquiere alguna gloria con su resistencia a la revolución, pero que la deslustra con su sistema represivo, con la esclavitud de la prensa, con la unanimidad de sus elecciones, con la división que produce en el partido moderado y en el seno mismo de su personal; así, en fin, son posibles el ministerio Bravo Murillo, que subleva los ánimos con sus conatos de golpe de Estado, los débiles ministerios que le suceden, la formación y la continuación de los comités constitucionales, y hasta el movimiento del Campo de Guardias.

Callando algunos de esos hechos; pasando por otros como sobre ascuas; templando en lo posible la fuerza de las citas con la suavidad de las frases, el señor Borego procura siempre atenuar las faltas y las responsabilidades del partido moderado; mas, sin embargo, sus censuras resultan, a pesar de todo, tan severas, ya cuan-

do habla de la reforma administrativa y de la reforma electoral, ya cuando nos refiere la segregación de la fracción Viluma del seno del partido moderado, ya cuando nos recuerda los tres ministerios devorados por la cuestión de los régios enlaces, ya cuando nos pinta a la fracción puritana asaltando el poder, ya cuando nos presenta al ministerio Narvaez haciendo las elecciones de 1850, ya cuando nos retrata a la fracción reformadora, ya cuando juzga, en fin, a la unión liberal, que, so pena de desfigurar sus pensamientos, aunque sea contra el propósito que al principio forma los, no podemos resistir en conciencia a la necesidad de reproducir íntegros los párrafos en que se formulan estos juicios.

Pero como ellos por sí solos bastan para formar un artículo de periódico, aplazamos esta tarea para mañana, y para otro día el explicar por qué nos ha causado profunda y dolorosa impresión, a la par que noble y legítimo orgullo, la lectura y el examen del folleto del señor Borego. Una vez abordadas por este distinguido publicista las graves cuestiones que inicia en su última producción, no seremos nosotros, hombres de discusión, de sinceridad y de lucha, los que rehuyamos profundizarlas, pues creemos con el autor que ya es tiempo de que no nos hagamos ilusiones, de que *sepamos lo que se quiere; y de que no nos engañemos los unos a los otros*.

C. del Mazo.

Es una regla de buen gobierno y hasta de buen sentido que el interés privado se subordine al interés general, y que ante la consideración del bien público cedan todas las consideraciones individuales, todo conato de protección hacia determinadas empresas o asociaciones. Decimos esto porque, segun nuestras noticias, acaba de sentarse un precedente que no está muy de acuerdo con aquella doctrina y que, por las consecuencias que puede ocasionar, nos obliga a llamar la atención del gobierno, a fin de que la fije en el asunto de que vamos a hablar brevemente.

Muchas personas que han tenido que viajar por el trozo de ferro-carril del Mediterráneo que se halla en explotación, se han quejado de las molestias e inconvenientes que produce el sistema empleado en dicho trayecto para la conducción de aquellos viajeros que se dirigen a cualquiera de los puntos de la carrera de Andalucía por cuenta de las empresas de diligencias, o regresan a esta corte procedentes de aquella línea. Con efecto, el método de trasladar por el ferro-carril los coches-diligencias trae consigo, entre otros perjuicios que no necesitamos enumerar, el de hacer mucho mas difícil el servicio de los trenes, a causa de la gran resistencia que opone una masa tan considerable, sobre todo en días de viento impetuoso; el enorme peso material que resulta del porte de uno o mas carruajes de aquella clase, con pasajeros y efectos; la necesidad de aumentar por esta razón la fuerza motriz, y el riesgo de que no pudiendo soportarla la máquina, construida ordinariamente para vencer menos resistencia, se resienta, descomponga o tal vez estalle, produciendo graves accidentes, o cuando menos, retardando o interrumpiendo el servicio; y por último, el peligro de un descarrilamiento, y por las mismas causas que hemos apuntado, la natural inquietud que este temor debe producir así a los que hacen el viaje dentro de los coches-diligencias, colocados a una altura enorme sobre el nivel de la vía, como a los que ocupan los wagones restantes. Si a esto se agregan los casos prácticos de sucesos desgraciados acaecidos en el trayecto de que nos ocupamos, debidos a este sistema de traslación, se alcanzarán fácilmente los poderosos motivos que aconse-

mas que nadie sus censuras, que el preceptor que tan hábilmente había señalado el derrotero a nuestra literatura dramática, que el novelista que tan acertadamente había descrito las pasiones, y que el poeta, en fin, que con tanta ternura las había cantado, no trocra el papel de censor por el de autor sin aparecer en la escena tan gigante y tan correcto como él habrá pretendido que fuesen los demás.

Acaso, y sin acaso, este nuevo género de represalias no pasaba de ser una exigencia mas o menos justificada, mas o menos significativa, aun para aquellos mismos que no pudiendo hacer otra cosa sacaban, como vulgarmente se dice, la intención a la calle; pero ello es que bajo tales auspicios, poco favorables por cierto para su éxito, se anunció, se ensayó y se representó la obra.

Empecemos su examen para poder apreciar hasta qué punto ha correspondido el poeta a los deseos del público y a las exigencias de la crítica.

Mal avenido con las modestas casas y estrechas calles de su pueblo natal; ávido de emociones y de gloria; rico de ingenio y sobrado de impaciencia, vivía en la ciudad de Carmona un joven músico, que herido por el rayo del orgullo y de la vanidad, pugnaba incesantemente por realizar las peregrinas ilusiones con que soñaba su corazón de veinte años. Hijo de un humilde escribano, miraba con tédio el oficio de su anciano padre y trocaba por el Zúñiga las calenturientas novelas y aquellos libros que, a la par que satisficían su curiosidad y sus dudas, escitaban mas y mas su anhelo por recorrer y conocer los pueblos, los sitios, los seres y los gozes que en ellos veía descritos. Una

seja la adopción de un nuevo procedimiento. Así lo comprendió la empresa que tiene a su cargo la explotación de dicho ferro-carril, y para responder a las legítimas exigencias del público, elevó una solicitud al gobierno pidiendo ser relevada de la obligación de trasportar por la vía los carruajes pertenecientes a las compañías de diligencias. Para conciliar en lo posible todos los intereses, la empresa del camino de hierro propuso a las diligencias que estableciesen un parador o taller de composturas en el punto de la vía donde los coches dejan de ser conducidos por los wagones para proseguir su viaje arrastrados por la fuerza animal. De este modo, las diligencias no tendrían necesidad de salir desde Madrid, los viajeros podrían tomar aquí sus billetes y ser conducidos por el ferro-carril hasta el punto designado anteriormente, y se evitarían los inconvenientes y perjuicios que el actual sistema produce.

Tan justa petición ha sido desechada por el ministerio de Fomento, segun nuestros informes, y las cosas seguirán como hasta aquí, con notable desventaja para el servicio público, para la seguridad individual y para el crédito de nuestros caminos de hierro, por desgracia harto atrasados y muy dignos de protección.

Todavía esperamos que el señor ministro de Fomento, pesando en su buen juicio las atendibles razones que militan en favor de las empresas de ferro-carriles para que se las dispense de una clase de servicio tan oneroso como perjudicial, revocará la decisión que motiva estas líneas.

Nuestro apreciable colega *La Iberia*, que no perdona ocasión de llamar a sus filas a la juventud conservadora que ha defendido las buenas doctrinas liberales contra los ataques de ciertos hombres empeñados en abrir a todo trance la puerta de las reacciones, escribe ayer el artículo que a continuación trasladamos, explicando los motivos que han podido influir en el órgano del ministerio Narvaez para manifestarse alarmado por las simpatías que algunos diarios progresistas han mostrado hacia *El Occidente*. Nosotros no renegamos de los principios conservadores a que venimos rindiendo culto, y en cuya estricta aplicación fundamos las mas lisonjeras esperanzas para el porvenir de nuestro país. Lo que sí podemos asegurar a *La Iberia*, es que no tendrá siempre de su lado para defender la libertad civil y el mantenimiento de los principios monárquico-constitucionales.—Hé aquí ahora el artículo de *La Iberia*:

«Al periódico sin redactores visibles, esto es, a *El Parlamento*, le han sentado muy mal los sinceros y desinteresados elogios que hemos prodigado a los jóvenes conservadores que, tanto en el Congreso como en la prensa, han protestado contra los desmanes, inconsecuencias y arbitrariedades del partido moderado.

*El Parlamento* quiere sacar de nuestras palabras y de la conducta independiente que ha venido observando *El Occidente* desde hace tiempo, deducciones que hagan imposible, por lo visto, que esa inteligente y vigorosa juventud siga levantando su voz contra los abusos y escándalos de los hombres indispensables de la comunión moderada.

El enojo de *El Parlamento* se trasluce en cuanto escribe, y no puede soportar que a diferencia de su desinteresado ministerialismo respecto del gabinete Nocedal-Narvaez, haya quienes observen otro comportamiento mas imparcial y mas en armonía con las ideas liberales y con la opinión pública.

Si *El Parlamento* y los suyos, que afortunadamente van siendo muy pocos, tienen ojos y no ven, en cambio hay numerosas personas a quienes les sucede lo contrario, por mas que pese a los que *ni se arrepienten ni se enmiendan*.

Nosotros, al hablar de los jóvenes distinguidos que

tan buena posición se han sabido conquistar a despecho de los santones del moderantismo, no hemos hecho otra cosa que obedecer a un sentimiento de justicia; nosotros, al poner a esos mismos jóvenes de manifiesto el estado de desorganización en que se encuentra el partido moderado, coloso para el mal, impotente para el bien, hemos dicho, y ahora lo repetimos, que lamentábamos su pertinacia en seguir militando bajo una desacreditada bandera que no debiera ser la suya, porque no es la que representa, ni ha representado, ni puede representar nunca los principios liberales, mas o menos avanzados, que esa vigorosa juventud quiere defender: nosotros, en fin, al consignar nuestros deseos de que fuesen útiles y benéficos para la patria las nobles aspiraciones de esos jóvenes, no pidiámos, no debíamos querer que tantas esperanzas se defraudasen; que es lo que irremisiblemente sucederá si la juventud mencionada se obceca en ir contra sí misma, en malar su porvenir y en hacer lo que su instinto y su conciencia rechazan de consuno, yendo con el pensamiento hacia adelante y con los pies hacia atrás.

El partido moderado no variará de esencia con el apoyo de unas cuantas voces desinteresadas: el mal está enraizado en él de manera, que si esos jóvenes vigorosos y de ilustración, queriendo ser moderados no varían de marcha, serán víctimas que inmolarán los maestros de su escuela.

O se humillan y sucumben, en cuyo caso sus pasados esfuerzos serán recuerdos que amargarán su porvenir, o son anatematizados como heréticos y conatumas por los doctores acomodaticios de su escuela.

Dejamos al tiempo la solución de este problema.

Sobre el mismo asunto hace nuestro estimado colega *Las Novedades* las siguientes reflexiones:

«*El Parlamento*, que se ha propuesto desde que sus amigos estaban en el poder combatir duramente a su colega *El Occidente*, sin duda porque este diario no fue bastante moderado para aplaudir ciegamente cuanto hacia el ministerio Narvaez-Nocedal, continúa hostilizando todavía al periódico conservador, y entre los medios de ataque que emplea es uno el hacer ver a su partido que los periódicos progresistas acogen con aplauso ciertos artículos de *El Occidente*.

Al efecto cita algunos párrafos de *La Iberia* y otros de *Las Nviedades*. Pero nuestro colega debiera haber sido mas imparcial recordando que hemos copiado con frecuencia, y no hace muchos días algunos párrafos de *El Parlamento*, en los que después de ofrecer su apoyo al gabinete se ha complacido en atacarle a su manera, presentando a los actuales ministros completamente identificados con los anteriores y ligados a su pensamiento político, puesto que desempeñaron altos cargos durante su administración.

¿Qué mayor ataque que este? Si algunos artículos de los diarios moderados hemos insertado en nuestras columnas, considerándolos como de verdadera oposición, han sido sin duda los que últimamente ha publicado *El Parlamento*.

La conducta de este diario, y la que siguen otros hombres moderados que apoyaron al gabinete Narvaez, debe demostrar al gobierno hasta qué punto puede confiar en esas promesas de ministerialismo que ha de ver desvanecidas como el humo cuando se presente a los que las hacen una ocasión favorable.

Parece, segun la opinion de los facultativos de cámara, que S. M. saldrá de su estado interesante del 18 al 22 del actual, teniendo en cuenta el estado de las lunas, que tanto influye en los partos.

Asegúrase que en el ministerio de la Gobernación se trabaja incesantemente en la redacción de las leyes administrativas que el ministerio presentará a las Cortes. El conocimiento de estas leyes, por lo que de ellas han oído las Hojas, demostrará que el gabinete tiene un pensamiento propio, no absolutamente centralizado y que se halla sin embargo, en consonancia con los constantes principios del partido moderado.

su padre a quien él vendió la escribanía ha ocupado su puesto, y amante de la huérfana, a prueba de desdenes, va a casarse con ella para ser lo que él no quiso ser, el esposo de una mujer sencilla y virtuosa y el amparo de dos pobres viejos.

¿Qué importa que su egoísmo quiera por un momento apoderarse de una dicha que él no había cultivado y que por consiguiente no merecía?

su vida pasada, sus funestos errores; la virtud misma que grita dentro de su conciencia; la humillación, el dolor que salta a su rostro y endosa pequeño y criminal ante la noble y simpática figura de Fernando, tipo de la humildad, de la aplicación, de la constancia y del desinterés, y el deseo, en fin, de reconquistarse el amor de los que le habían dado la existencia, le hacen comprender que para lavar sus culpas era preciso la expiación; Dios se la ofrece y él la acepta marchando a servir la plaza de soldado que debía ocupar el pasante y renunciando así a la paz, al amor y a la ventura con que le brindaba entonces el hogar paterno. Reconocido por este medio con su familia, recobra el cariño de todos, y nuevo judío errante, parte a cumplir con su destino, después de haber oído de boca de su anciano padre estas sentidas palabras.

BLAS. Te reconozco... Tú eres mi hijo...

MIGUEL. Si muero...

BLAS. Si mueres...

en el cielo te veré. Allí es la eterna ciudad donde, en mas dichosa vida, podrás ver feliz y unida a toda la humanidad.

## FOLLETIN.

REVISTA DE TEATROS.

Nuestro querido amigo y antiguo compañero don José Joaquín Villanueva nos ha remitido la crítica dramática que a continuación insertamos.

SALGADO.

EL HIJO PRODIGO.

Siempre que hemos puesto la pluma sobre el papel para escribir un artículo de crítica, lo hemos hecho después de habernos explicado una y cien veces la razón que a ello nos movía, la índole de la obra que íbamos a juzgar, su mérito o su desmerecimiento, y, sobre todo, cuando, después de habernos dado cuenta de la utilidad de nuestra crítica, hemos comprendido que al lado del bien que pudiéramos proporcionar al arte y al público en general, eran *peccata minuta* los sinsabores que pudiéramos causar, escribiéndola, al autor o a los autores de la obra sometida a nuestro examen. Y tan escrupulosos hemos sido en este punto, que en nuestra conciencia literaria no han influido, ni podrán influir nunca, ni la amistad, ni la fama presente, ni los presépticos de ella. Amigos de dar a cada uno lo que es suyo, hemos aplaudido lo bueno, sin envidiarlo, y hemos censurado lo censurable sin aborrecerlo.

Hecho este introito, que hemos juzgado indispensable para responder, aunque de paso, a los que solo ven enemigos en la censura y apasionados y torpes ami-



Un periódico ha oído asegurar que el señor conde de la Roca, intendente general militar, debe pasar en breve a otro puesto, y que en esta alta dependencia del Estado van a hacerse reformas importantes, que coadyuven al pensamiento de economías del gobierno de S. M.

Varios periódicos, dice la *Correspondencia*, han dado á entender estos días que se ha hecho recientemente el nombramiento de un alto empleado en la administración de justicia, que parece de títulos legales y universitarios. Se nos figura que el mismo gobierno había de agradecer que los denunciadores del hecho fueran más explícitos en su cargo, pues no parece que haya noticia oficial de semejante nombramiento.

La diputación que en nombre del antiguo principado de Asturias debe asistir al alumbramiento de S. M. la Reina, se compone de los señores marqueses de Gastañaza, de Campo Sagrado y de Ferrera y del conde de Revillagigedo.

Según escriben de Nueva-York á la *Correspondencia* autógrafa, el gobierno de Washington tiene decidido el relevo de su digno representante en esta corte, el general D. D. y si tarda en darle un sucesor, es porque se titubea en el que ha de sucederle.

Son varios los candidatos para el puesto de ministro en Madrid, y entre ellos figura mister Belmont, ministro residente en Holanda y que tomó parte en las famosas conferencias de Ostende, lo cual no debe ser una recomendación para España, y mister Bancroft distinguido literato.

Por el momento, dicen las *Hojas*, no es de esperar ninguna medida sobre subsistencias, en vista de la extraordinaria baja que están sufriendo los granos en todos los mercados. Se nos figura, sin embargo, que no se anularán por ahora las disposiciones que contribuyen, al menos en el litoral, á la abundancia de granos.

De un estado que publica la *Gaceta* resulta que han entrado durante el mes de octubre último en los puertos de la Península e islas adyacentes 4,021 buques, que miden 287,987 toneladas, y salido de los mismos 4,095, con 298,745 toneladas.

Se confirma la noticia relativa á la supresión de la cámara eclesiástica, pasando los asuntos de esta á la sección de Gracia y Justicia del Consejo Real.

El gobernador capitán general de la isla de Cuba participa, con fecha 12 de octubre último, que continúa sin alteración la tranquilidad pública en el territorio de su mando.

Leemos en *La Epoca*:

«Parece que en estos últimos días se han hecho grandes esfuerzos para unir á los principales personajes políticos que han simbolizado las situaciones de 1852, de 1851 y de 1857. Difícilmente estas gestiones darán el resultado que se apetece. Hace mucho tiempo que venimos diciendo que las cuestiones que dividen al antiguo partido moderado, no son solo de personas, sino de principios, y sin una abdicación completa, por parte de los unos ó de los otros, semejante unión es imposible.

—Se anuncian como próximas medidas relativas á la desamortización de los bienes del Estado, de instrucción pública y de prisiones. Respecto á los de beneficencia y á los de la Iglesia, es probable que el gobierno de S. M. se proponga introducir importantes modificaciones en la ley que votaron las Cortes constituyentes.

Respecto de la nueva fase sobre que se presenta la malhadada cuestión de Méjico, dice muy oportunamente *El Clamor*:

«Todas las noticias recibidas de diferentes partes y por diversos conductos confirman el nuevo desaire que acaba de hacernos y de hacer también á Francia é Inglaterra el desalentado gobierno de la república mejicana, pretendiendo que se reciba en Madrid de ministro plenipotenciario al señor Lafraqua, como condición precisa para aceptar la mediación propuesta por aquellas potencias. El señor Pidal, cuya vanidad como diplomático raya casi tan alto como su falta de ti-

no, puede estar satisfecho con el resultado de su debilidad y condescendencia, que nos colocan después de año y medio en la necesidad de devorar esta injuria ó de apelar á los únicos medios que desde el principio debieron adoptarse.

Por lo que ahora se ve, la iniciativa de la mediación partió de Inglaterra y Francia y se contó con la aquiescencia de España antes que con la de Méjico para realizarla; es decir, que han salido falsas las seguridades que se dieron respecto del previo consentimiento de la república á la amista intervención de las dos grandes naciones occidentales, sin el que no comprendemos cómo ha habido un ministro español capaz de admitirla esponiéndose á sufrir un agravio como el que ahora se nos infiere. Tampoco tenemos certeza de que nuestro gobierno haya puesto como condiciones de cualquier arreglo, los tres puntos fundamentales de la contienda sobre los cuales no cabe transacción decorosa, á saber: la satisfacción por los crímenes de que han sido víctimas nuestros compatriotas, el pago de los intereses vencidos desde la suspensión ilegal y arbitraria de 1856 y la no revisión del tratado de 1853, cuya violación haca Méjico por todos los medios imaginables, sin excluir los más indignos y opositos al derecho de gentes. En una palabra, la cuestión ha sido manejada de tal manera que á estas horas pasamos á los ojos de nuestra antigua colonia como unos fanfarrones de comedia. Gracias sean á las á las que con su conducta han suministrado pretexto para que así se nos considere y se nos califique.

Pero ya es tiempo de que cese el error y de que el gobierno mejicano se penetre de que el ministerio que ha guardado con él tan incomprensibles deferencias no interpretó los sentimientos de esta nación generosa, que prefiere mil veces la ruina á la deshonra. Conozca á su costa que no se nos insulta impunemente, y que cuando hemos exigido llenos de razón, una solemne reparación de las injurias, es porque podemos y queremos alcanzarla. Pronto, pronto una actitud digna, una resolución vigorosa, cual cumple á nuestra historia, á nuestra importancia, á nuestro porvenir en América, á los intereses españoles allí amenazados y á la reconocida justicia de nuestra causa. Nuestro rostro se enciende de rubor y de indignación viéndolos maltratados por un Conmofort y sus secuaces, por unos cuantos centenares de hombres degradados, que huirán ante uno de nuestros regimientos, tirando las armas con que están desgarrando á su patria y que jamás han sabido emplear en su defensa.

Las *Hojas* explican en estos términos la concesión de honores de presidente del tribunal supremo hecha al señor Saiz Lozano:

«La concesión de honores de presidente del tribunal supremo, hecha al fiscal del mismo, Sr. Saiz, no infringe ninguna ley ni causa perjuicio á los actuales presidentes del mismo tribunal, ni siquiera al Sr. Lopez Vazquez, últimamente nombrado. Disponiéndose en la real orden de concesión que la antigüedad del señor Saiz se cuente desde el momento en que tomó posesión, y habiéndosele dado posesión por el mismo tribunal después que al señor Lopez Vazquez, nada le queda que hacer al ministro para que este tenga mayor antigüedad.

La actitud que en presencia del nuevo orden de cosas ha tomado cierto periódico, ligado por vínculos muy estrechos al gabinete Narvaz. No cedal, inspira á *El Clamor* las siguientes líneas:

«El periódico que con mas entusiasmo defendió al pasado ministerio, y que allí en sus adentros desea seguramente que la situación actual se hunda para siempre, aparenta servir la hacienda actual sobre ruinas de condescendencia. En esta red son las mallas tan anchas, que difícilmente retendrán á ninguno por candido que sea, pues todos saben lo que vale y significa el ministerialismo á prueba de desdenes.

Leemos en las *Hojas*:

«Al mismo tiempo que se confirma la noticia del indulto de algunos desterrados gubernativamente, vemos que la prensa democrática sigue llamando la atención del gobierno sobre aquellos de sus correligionarios que solo por sus opiniones se encuentran fuera de su domicilio. Sobre este delicado asunto, lo mismo que sobre las reclamaciones de otros diarios para que cese el estado de sitio que pesa sobre alguna provincia, creemos poder decir que el gobierno se ocupa preferentemente de estas dos importantes cuestiones, y que la estrañación de domicilio y las situaciones extraordinarias, no se sostendrán sino respecto de aquellas personas y localidades que conocidamente puedan influir en la perturbación del orden público, cuyo mantenimiento es el primer deber de todo gobierno.

Hé aquí el discurso pronunciado en la sesión inaugural de las Cámaras portuguesas:

«Dignos pares del reino y señores diputados de la nación portuguesa: En vista del decreto que se os ha

fiende al hijo culpable, calma y templó los rigores del padre ofendido, y cuando al final del segundo acto, todos huyen horrorizados de la presencia del hijo prodigo que vuelve enfermo y andrajoso, ella, con toda la ternura de su alma, le estrecha entre sus brazos, gritando á los que se le apartan:

«¡Le queda mi corazón!

Pero mas acabado, si no mas interesante, que el carácter del padre, que el del hijo y que hasta el de la madre, nos ha retratado el autor el carácter del virtuoso amante. Condenado á amar sin esperanza de ser correspondido, á Dolores, que á su vez adora en silencio á Miguel, oculta sus lágrimas en el fondo de su alma; sacrifica su hacienda para atender á los despididos del hijo prodigo; trabaja día y noche para ser el amparo de su madre; le evita un embargo con el dinero con que él había de librarse de la quinta, y cuando arrepentido Miguel se decide á casarse con Dolores, él, el mártir ignorado, el héroe sin recompensa, el elegido para espanto, lejos de proferir una queja, aplaude su infortunio, alienta á su amada y á su rival para que se casen, se ofrece á conseguir el consentimiento del viejo escribano y se dispone á partir para el ejército, á donde le llama su suerte de soldado.

«...A mi no se me paga!

«Nada se me debe aquí!» dice contestando á las súplicas que toda la familia le hace para que se quede; después añade: «...No hemos querido bien veintidos años... me voy...» y se va. «...Porque quiero... Pero estoy...» y se va. «...Agradecido también.

comunicado, cumple al ministerio, por encargo de su majestad, el deber de inaugurar la presente legislatura, con arreglo á lo que prescribe la carta constitucional de la monarquía y la ley de 16 de julio del presente año.

Desde el último periodo legislativo, no han sufrido alteración, ni la tranquilidad pública, ni la buena armonía en que nos hallamos con las naciones extranjeras.

Las obras públicas han progresado con actividad; en número de trabajadores se han ocupado en las calles, efectuándose los trabajos necesarios para la mejora de algunos de nuestros puertos y los estudios indispensables para continuar el impulso dado á las vías de comunicación, tanto ordinarias como aceleradas.

Abierta se halla á la pública circulación la sección del ferrocarril de Carregado á las Virtudes, y prosiguen con rapidez las obras para que en breve se haga lo mismo con la que comprende de las Virtudes á Puente del Valle.

Concluida la línea telegráfica eléctrica internacional, y en virtud del tratado que al efecto hemos celebrado con algunas naciones, nos hallamos hoy en comunicación directa y rápida con los diferentes Estados de Europa, y se trabaja con actividad para concluir en el interior la comunicación telegráfica entre los puntos de mayor importancia.

El convenio definitivo para la construcción del camino de hierro del Norte, se ha aprobado, y el Estado acaba de adquirir el de Lisboa á Santarém, celebrándose al efecto un contrato con los empresarios ingleses. El gobierno de S. M. ha usado para la resolución de estos asuntos de la autorización que á este fin ha sido votado, y se informará detalladamente de la manera como cada uno de ellos se ha resuelto.

La deplorable falta de buques que se nota en la marina de guerra desaparecerá en breve. El gobierno trata de realizar la autorización concedida para este fin, y en la actualidad se ha contratado la construcción de un vapor de guerra. La nación, orgullosa con los gloriosos recuerdos de su historia marítima, conserva todavía posesiones tan importantes que no podía sin mengua olvidarse de adoptar los medios destinados á satisfacer necesidad tan apremiante.

Una gran calamidad ha venido recientemente á afligir nuestro suelo. La fiebre amarilla se ha desarrollado en la capital, y el gobierno de S. M. ha tomado las precauciones que ha creído urgentes y oportunas para mitigar los efectos de este azote, agravado aun mas por exagerados temores. En tan tristes circunstancias grato le es al gobierno manifestaros que no faltan nobles y saludables ejemplos de solicitud y caridad cristianas. La Divina Providencia parece apiadarse de las súplicas que se le han dirigido, pues se nota claramente que el azote tiende á disminuir en intensidad. Con el fin de evitar en lo posible la reaparición del mal, se presentará á vuestra deliberación por el gobierno de S. M. las medidas preventivas que se consideren adecuadas.

El respectivo ministro y secretario de Estado os dará cuenta de los gastos e ingresos del Estado, y os propondrá los medios legales convenientes para restablecer el equilibrio en la Hacienda.

Después de una calamidad que ha causado con la paralización del comercio la considerable disminución de uno de los mas importantes ramos de las rentas públicas, reconocereis cuán necesario y urgente es atender á la situación económica del país. El gobierno de S. M. puede, no obstante, asegurarnos que ni el progreso de las obras públicas ni el pago regular á todas las clases y acreedores del Estado se verán interrumpidos.

El gobierno cuenta con el apoyo de vuestro celo é ilustración para adoptar al efecto las imperiosas medidas que reclaman las necesidades de la administración del Estado y que se os presentarán en breve.

Queda abierta la legislatura.

Diémen dado á S. M. la Reina doña María Cristina de Borbon sobre el de la comisión de las Cortes Constituyentes de 1855 encargada de la información parlamentaria relativa á su persona, por los abogados del colegio de Madrid, don Manuel Cortina, D. Juan Gonzalez Acebedo y D. Luis Diaz Perez.

(Continuación.)

Llama fuertemente nuestra atención otro que aun que tiene mucha analogía con el que acabamos de examinar, es aun mucho mas grave por su importancia y hasta por la corrupción moral que supone, si fuera cierto. Ya comprenderá V. M. que nos referimos á la sustracción de alhajas de la corona que se le atribuye, y como medio para cometer esta acción villana, que en todos los idiomas tiene un nombre propio, y en todos los códigos penales ocupan un lugar muy distinguido, la desaparición del inventario que dió el señor don Fernando VII en la cláusula cuarta de su disposición testamentaria, que estaba hecho, firmado y rubricado de su mano. La fealdad del acto que debemos examinar, el cual no admitiría ni la indulgencia que se concede á los errores de la política, ni el fácil perdón que los ángeles generosos otorgan á los extravíos de la pa-

Yo era huérfano y rapaz cuando usdeste me acogieron.... como á un hijo me quisieron.... pues bien.... estamos en paz.

Ahora bien: con un drama de este género y de estas condiciones artísticas y literarias, ha correspondido el señor Alarcón á las esperanzas del público y á las exigencias de su propia crítica? Creemos que sí; y para probarlo necesitamos recordar cuáles han sido las constantes exigencias del señor Alarcón en sus artículos como crítico.

En cien folios tiene consignado nuestro amigo: es urgente desterrar de nuestra escena dos malos resabios, debido el uno al siglo de oro de nuestra literatura, y el otro á la revolución literaria de Victor Hugo y compañía.

Consiste el primer defecto en ese énfasis, en esa discreción afectada, en ese lirismo altisonante con que hablan siempre los personajes de nuestras comedias, sea cualquiera su carácter, su condición ó la situación en que se encuentran, á tal punto que, en muchas ocasiones, mas parecen poetas leyendo desde la tribuna de un liceo, que personajes que se agitan en la vida y forman parte de una acción determinada y verosímil.

Consiste el otro defecto en la aglomeración de cosas materiales y extraordinarias sobre la escena, en los efectos de mera exterioridad, como que el teatro representa una caverna, y haya tempestad, y el traidor entre por la ventana, y el protector se esconda tras el tapiz, con todas las peripecias accidentales de los manuscritos, venenos y dobles llaves que nada prue-

cion, exentos de perversidad, acaso nos precise á examinar suposiciones, á hacer hipótesismente conexiones altamente ofensivas á los respetos debidos á V. M., y en que, si bien con suma repugnancia, no podemos dejar de entrar, si hemos de corresponder á la alta honra que nos ha dispensado al dirigirse esta consulta. Otra vez, pues, tenemos que impetrar su indulgencia, si alguna vez fuéramos que condescender en suponer á V. M. capaz de ejecutar actos tan villanos y vergonzosos. Debemos justificar nuestra opinión que formulamos diciendo, que el cargo, no solamente es injusto é infundado, porque no han podido probarse los hechos en que se apoya, sino que es imposible material y moralmente que haya tenido lugar; y para ello es indispensable multiplicar la hipótesis, examinar las probabilidades, discutir, en fin, en el mismo terreno en que ha sido planteada la cuestión.

El sistema adoptado para resolverla, no puede ser mas cómodo y sencillo. Don Fernando VII dió en un testamento que existía un inventario de alhajas de la corona; á su muerte no se han encontrado ni el inventario ni las alhajas; luego doña María Cristina de Borbon las ha sustraído, porque esta conservaba las llaves del guarda-joyas, que entregó al alcáide del real palacio á su partida para Barcelona; porque no es creíble que un suponiendo cierto que los franceses se hubiesen apoderado en 1808 de ellas, no se hubieran reclamado y rescatado después; y porque cuando menos, debían existir las joyas y objetos preciosos que se hallaron al fallecimiento de los señores reyes D. Carlos IV y doña María Luisa en 1819, traídos á Madrid en 16 ó 17 bultos, y depositados y enajenados en palacio en 1824. Estas son las únicas razones que se exponen para justificar cargo tan grave.

Máxima era hasta aquí admitida por todos los criminalistas que cuanto mas grave es el hecho que se imputa á una persona, cuanto mayores sean las resistencias que haya tenido que vencer por su posición, su carácter, sus sentimientos religiosos y morales, otro tanto crecen los motivos para resistirse el ánimo imparcial á darle crédito, y en la misma proporción deben crecer también la importancia, el número y la eficacia de las pruebas. De este principio se prescinde completamente en el informe que analizamos. Se imputa á V. M. la sustracción de unas alhajas cuantiosas en perjuicio de la corona y de sus augustas hijas; y en verdad que para creerla, la razón exige otros comprobantes que los que con sumo trabajo ha podido allegar la comisión en la minuciosa pesquisa que ha practicado de todos los actos de la vida pública de V. M. A poco que hubiera reflexionado, habría comprendido que la conciencia pública no podía quedar satisfecha con ellos, porque sabe que V. M. es hija, esposa y madre de reyes; porque sabe que las personas que han debido al cielo un nacimiento augusto, si bien no se hallan exentas de las fragilidades humanas, no empuen fácilmente esas acciones vergonzosas que ignoradas producen el remordimiento, y sabidas, el remordimiento y la ignominia; y porque sabe, en fin, que si es fácil presumir esos extravíos hijos de la codicia, en quien rodeado de privaciones vé en ellos el medio de elevarse á la opulencia y á las consideraciones que el mundo tributa á los poderosos, tal conducta es increíble, á no ser que pruebas tangibles y evidentes lo acrediten, en las que habiendo nacido, educado y santificado en un trono, en esta alta jerarquía hallan natural y legítimamente cuanto pueden apetecer la ambición mas desenfrenada, el mas immoderado deseo.

Pero abandonemos estas consideraciones puramente morales, por muy importantes y de natural aplicación que sean, y demos por supuesto ser fácilmente presumible que V. M., cediendo á un impulso de codicia, haya podido sacrificar sin esfuerzo alguno al deseo de ser mas opulenta la dignidad de reina, los afectos de madre, y hasta los escrúpulos que debiera encontrar en sus sentimientos religiosos y morales, para apropiarse lo que no le pertenece. Ya que nada se concede á la alta posición y especialísimas circunstancias de V. M., concedáse al menos que no es posible negarle las garantías que la razón otorga á la persona mas humilde cuando se le imputa un hecho vergonzoso.

Es indudable que en la cláusula cuarta del testamento que el señor don Fernando VII otorgó en 10 de junio de 1830, manifestó que durante su reinado había mejorado algunos bienes raíces de la corona, cuyas mejoras quería fuesen consideradas como parte de ellas; casi también como los diamantes y otras alhajas de oro y plata, que por ser propias de la corona constaban en el inventario firmado y rubricado de su mano, todo lo cual pertenecía á su sucesor ó sucesoras en el trono. Abierto este testamento á presencia de los altos dignatarios del reino, y aun si cabe con mayores solemnidades que las acostumbradas, porque así lo exigía la gravedad de la situación política que se inauguraba, no se encontró unido al testamento ese inventario citado en la cláusula cuarta, ni los encargados de su busca pudieron hallarlo en parte alguna, á pesar de las esquisitas diligencias que practicaron. Y se comprenderá muy bien la suma importancia que se daba á este interesante documento, si se reflexiona que solo por él podía determinarse cuáles de las alhajas que en gran número y por no despreciable valor

ban, que nada explican y que nada influyen en lo que debe ser alma del teatro; la moral.

Tal es el falso arte dramático, condenado siempre por el señor Alarcón. Lirismo afectado en la frase; lirismo afectado en la acción. Y hé aquí lo que ha evitado en *El hijo prodigo*, obra escrita con verdad y conciencia con naturalidad, que ni busca aplausos temporales, interrumpiendo una escena para decir una oda, ni quita su valor á los caracteres, haciéndolos exclavos de los hechos. Allí toda la acción reside en el alma de los personajes; las peripecias tienen lugar dentro del corazón, y los afectos, únicos móviles del drama, preparan el conflicto y lo resuelven sin ayuda de la fatalidad. El señor Alarcón puede estar orgulloso; después de señalar como crítico el verdadero camino del arte dramático, ha dado, como autor, uno de esos pasos en que adelanta tanto el arte como el poeta.

Cuando por primera vez llegó á nuestros oídos el título de esta producción, recordando la alta moralidad que encierra la parábola que indudablemente ha servido de punto de partida al autor, casi tuvimos por imposible apesar del talento que reconocemos en nuestro amigo, que consiguiera ajustarla á nuestras costumbres y á nuestra manera de ser; pero el señor Alarcón, con todo el talento analítico del filósofo, con un conocimiento admirable del corazón humano, con un alma llena de sensibilidad poética, y con un ingenio que honra el ilustre apellido que lleva, ha cogido la parábola bíblica; ha acomodado su espíritu á una fábula tan sencilla y tierna como la parábola misma; ha introducido en ella personajes, escenas, accidentes y sentimientos de nuestra sociedad; ha hecho mas pa-

estian en Palacio, correspondían á la corona; denotación que había caído en desuso tanto en el real guarda-joyas, como entre los demás servidores de Palacio, desde el suceso ocurrido en 1808, que ahora referiremos.

Para resolver tan grave duda, don Salvador Calvet preguntó de oficio al ya citado D. Mateo Frates, en el doble concepto de archivero y de jefe del real guarda-joyas, si existían alhajas vinculadas ó propias de la corona, y en este caso cuáles eran, y en qué número, así como en el contrario, qué se hizo de ellas; á lo cual contestó en 14 de agosto de 1834, que de los anales, reconocidos en su archivo resultaba, que en 23 de julio de 1808 se entregaron al secretario de Estado y del despacho de Hacienda de España, en presencia de los señores ministro de Estado, jefes de palacio y gobernador decaño del consejo de Castilla, todos los diamantes y alhajas existentes en el real guarda-joyas correspondientes á la corona, en cumplimiento del decreto de José Napoleon, de 26 del mismo mes, cuyas alhajas se calcula valdrían unos 22 millones de reales; y que su paradero, no podía á punto fijo calcularse pues el real guarda-joyas y las demás oficinas de real casa, no habían vuelto á tener intervención de ellas. No obstante tan explícita y categorica respuesta con prudente prevision quiso el señor Calvet ampliar sus indagaciones sobre un punto tan importante, y al efecto escribió á V. M. una respetuosa carta suplicándole á se sirviera ilustrarle con las noticias que tuviera acerca del paradero del inventario y alhajas; y V. M. se dignó contestarle, que le aseguraba no había tal lista en el testamento, así como que todas las alhajas fueron robadas por los franceses: que S. M. el rey don Fernando, después de su enfermedad la había dicho que no había tales alhajas de la corona; que un día enseñándole las que existían, señaló á V. M. una por una las que habían sido de las otras Reinas, y las que él había comprado, y jamás dijo que hubiese alguna de la corona; y en fin, que si esto no le bastaba, podría preguntar á Cáceres (alcáide del real palacio), Soria (antiguo diamantista y fidelísimo servidor de aquel monarca) y otras muchas personas que estaban bien enteradas. Hacemos mérito de este documento, porque dió motivo á posteriores indagaciones que no dejan lugar á la mas leve duda sobre la desaparición de las alhajas de la corona durante la invasión francesa, como V. M. aseguraba, y había informado el archivero Frates. No se nos oculta que los detractores de nuestra majestad negarán todo valor á su real palabra; pero para los que sin prevención de ningún género desean hallar la verdad, muy grande la tiene, una destituida de todo otro apoyo, no solo por la remota época en que se dignó dar aquellas noticias al encargado de la formación de la testamentaria, cuando no era posible prever ni remotamente que á la viuda del último rey y regente del reino se harían cargos de esta naturaleza, sino por la escitación al señor Calvet para que si no creía bastante esta real palabra, propusiera á otras averiguaciones. Afortunadamente las hizo, y el hecho de la pérdida de las alhajas en 1808 quedó comprobado de una manera indubitable. Don Francisco Carlos de Cáceres informó, que por lo que en aquella época y después había oído, era demasiado cierto que los franceses se habían apoderado, no solo de las alhajas de la corona, sino de cuanto estaba afecto á la real servidumbre de S. M.; por lo que creía con el mayor fundamento, que en la actualidad, ó sea á la muerte del augusto testador, no debían de existir mas alhajas de la corona que las que se hallaban en el Taisón de Oca y de la cruz de Carlos III, que debían hallarse en el guarda-joyas de S. M.

Estos hechos fueron confirmados por el diamantista de la real casa, Soria, añadiendo circunstancias muy marcadas que prestan notable sello de autenticidad á su informe. Dijo, en efecto, que por aquel tiempo (1808) había oído decir que un tal Enrique Brac, de religión judío, y Murat, habían deshecho las alhajas en lebrillos en las chimeneas del real palacio: cita las alhajas de mas importancia que se llevaron, entre ellas el famoso brillante titulado el Estanque, comprado por el señor don Felipe II en 1559 á Carlos Alfatel, natural de Amberes, en 80,000 escudos.

Datos son estos tan eficaces y concluyentes que no dejan lugar á la mas leve duda sobre el hecho público y notorio en España, y aun en toda Europa, de que las alhajas de la corona desaparecieron en virtud de órdenes del gobierno que á consecuencia de la invasión francesa se estableció en España en 1808. Pero hay otro documento que por sí bastaría á dejar fijada esta cuestión de hecho de un modo tan irrefragable, que sin incurrir en el mas ridículo escepticismo, no sería posible dejar de convenir en la existencia de aquel sensible y no subsanado perjuicio que sufrió la Corona de España con la pérdida de tan preciosas joyas. El marqués de Labrador, antiguo diplomático y fiel servidor en importantísimas comisiones de nuestros reyes, que por razón de ellas, de su intervención en los mas graves negocios del Estado, y sus relaciones con los hombres mas importantes que figuraron durante su larga carrera política, conocía perfectamente los sucesos de interés público, y que ciertamente por nadie será tachado de parcial en favor de S. M., publicó en París

lente, mas íntima, mas nuestra, por decirlo así, su acción para que el pensamiento que hay en ella pudiera ser mas vivo, mas oportuno, y por consiguiente mas provechoso.

Comprender y realizar de esta manera la misión del arte, es honrar la escena y continuar la gloriosa senda de nuestros mas esclarecidos poetas. Levantar el vuelo dramático á tan envidiable altura, no es balbucear, es cantar desde el tripode del genio; no es suplicar vergonzosamente la entrada, es asaltar el Paraso.

Para conseguir, *El hijo prodigo* ha debido tener aun mas impugnadores de los que ha tenido; primero, por que su autor ha sido dos años crítico, y crítico inexorable; segundo, por que tenía ya un nombre como novelista y es demasiado exigir en nuestra patria que se otorguen dos glorias á un solo individuo; tercero, y principal, por que es una obra de revolución literaria que difiere de cuantas se escriben hoy, que busca el interés y los aplausos por caminos nuevos, que no está en la práctica de nuestros actores, (y bien se ha dejado notar) ni encontraba preparado al público para semejante innovación. Así y todo el público la ha aceptado, la ha aplaudido, asiste una y otra noche á escucharla, llora, aclama al autor y no se oída de si esta protesta literaria afecta ó no afecta los intereses de la gente del oficio.

Siga el Sr. Alarcón por esa senda, y no dude que su primera obra ha sido un ruego para los que vemos en el teatro algo mas que una diversion para el público y una especulación para los autores.

J. JOAQUIN VILANUEVA.



en 1839 un folleto titulado: «Miscelánea sobre la vida privada y pública del marqués de Labrador, escritas por el mismo, etc.» y en la página 59 dijo lo siguiente: «Cuando Carlos IV y su mujer fueron desde Aranjuez a Bayona, el rey no tenía para su uso más que algunos alhajas, consistentes en una presilla de brillantes para el sombrero, una bolonadura, un puño de espada, y otras frioleras. Todo se vendió en Marsella, porque Napoleón no dio la suma que había ofrecido mientras supo que el rey tenía a su disposición algunos valores. En cuanto a la reina María Luisa, llevó consigo valor de seis millones en pedrería, y entre otros objetos a María Tudó, que cuando murió la reina se casó con Godoy. El señor Vargas Luna, ministro de España en Roma, que debía a este toda su fortuna, pero que era uno de aquellos hombres que no transigen con su deber, había con tanta firmeza a Carlos IV de la obligación que tenía de devolver a la corona de España lo que le pertenecía, que estas alhajas fueron enviadas a España, pero en lugar de conservarse como tesoro de la corona, fueron divididas entre las princesas, porque así lo quiso la infanta Luisa Carlota. Y más adelante, a la página 60, continúa: «Murió en 2 de mayo de 1808, se llevó los demás tesoros que la corte tenía en diamantes. Un diamante, ministro de Napoleón, en Nápoles, durante el reinado de Murat, aseguraba que los diamantes traídos de España habían sido valados en 43 millones. Algo fuerte, parecerá esta suma; pero se sabe que España era muy rica en joyas.»

Son, pues, hechos ciertos y averiguados, que desde el memorable año de 1808 habían salido de España las valiosas alhajas de la corona por diversas causas, y que solo una pequeña parte había vuelto, aunque no con su primitivo destino, sino que pasó al poder y dominio de las princesas. Y de aquí las fundadas dudas del encargado de hacer las particiones, y de los jefes de las dependencias de palacio. Veían por una parte que el monarca difunto hablaba de alhajas de la corona, y no tenían motivo para dudar de su real palabra; pero por otra sabían de ciencia cierta, que desde 1808 había caído completamente en desuso esta dominación, porque no se conocían como de la corona otras alhajas que la corona, el cetro y la espada de ceremonia. Y faltando el único documento que pudiera dar alguna luz sobre este importante negocio, ¿qué recurso aconsejaba la razón y la prudencia? Era difícil, ni al contador ni a nadie, designar arbitrariamente entre las alhajas halladas a la muerte del rey las que a su arbitrio hubiesen de corresponder a la corona en reemplazo de las sustraidas en mil ochocientos ochocientos y dos, que reglas habían de seguirse para hacer esta especie de incorporación a la corona de valores a que las escasas interesadas en la real herencia tenían un derecho indisputable? Era preciso dar solución a tan grave dificultad, y dio la que la prudencia y equidad aconsejaban, y que solo el espíritu de malevolencia puede rechazar. No se inventaron la corona, cetro y espada, porque lo repugnaba su utilidad y destino y porque no parecía probable que, puesto que no había otras conocidas pertenecientes al real vínculo, a ellas se refirió el difunto monarca. Tampoco se inventaron las propias de V. M., porque así se había resuelto en real orden dada por el ministerio de Gracia y Justicia a la mayoría mayor de Palacio en 21 de octubre de 1833, en la cual se previno que no se comprendiesen en las relaciones de inventario los muebles, pinturas y alhajas que correspondían a la Reina nuestra señora doña Isabel II, cuando era princesa, ni lo que a S. M. la reina madre, y a cualesquiera de los señores infantes correspondiese y hubiera correspondido: disposición que, aparentemente justa, ha causado a V. M. un grave y muy considerable daño, según mas adelante veremos. Pero todas las demás alhajas que fueron halladas, se inventariaron como se ve en el tomo 1.º de la real testamentaria, en que aparecen 428 alhajas, de valor de 4.050,385 rs.

Por fortuna la alta perspicacia de V. M. comprendió que debiendo reservar a sus augustas hijas la propiedad de las alhajas que provenían de la liberalidad de su difunto esposo, era muy importante consignar su estado y valor en un documento revestido de las mismas formalidades que los inventarios: previno laudable que la colara en la feliz posición de poder constatar victoriosamente a los infundados cargos con que la malignidad se ha complacido en destruir su reputación. Dispuso, en efecto, que por el mismo diamante de la corona, don Narciso Soria, se formara un inventario de todas sus alhajas, expresivo de la procedencia de cada una, de sus circunstancias, y hasta de las reformas, composuras y alteraciones que habían sufrido; del cual tenemos a la vista copia fehaciente.

(Se continuará.)

Despacho teleográfico particular de la Gaceta de Madrid.—PARIS 10 de noviembre de 1857.—El banco de Inglaterra ha subido a 10 por 100 el tipo de los descuentos.

OTRO. Bruselas 10 de noviembre de 1857 a las siete y veinte minutos de la mañana.—El gabinete se ha constituido definitivamente del modo siguiente: MM. Rogier, interior. Desvries, negocios extranjeros. Frere Urban, hacienda. Bertin, guerra. Fech, justicia.

Vanderpeereboom, trabajos públicos. El nuevo ministerio es francamente liberal. La disolución de las cámaras decidida.—E. Sanchez.

BOLSAS ESTRANJERAS.

Amberes 4 de noviembre.—Diferida, 24 1/16.

Interior, 37 1/4 p.

Amsterdam 4 de noviembre.—Diferida, 25.

Interior, 41.

Interior, 36 1/16.

Preferido 4 de noviembre.—Diferida, 25 1/4.

Interior, 36 5/8.

Londres 4 de noviembre.—Consolidados, 89 3/8.

Interior, 40 3/4.

Diferido español, 25 1/2, 3/4.

Países, 6 1/8.

Por toda la sección de sueltos: F. M. Redondo.

ESPIRITU DE LA PRENSA.

La España combate la desamortización y dice, contestando a La Epoca, que aunque el partido moderado en masa se declara desamortizador,

nuestro colega no dejará por eso de mantenerse en sus actuales creencias.

El Diario Español se hace cargo de las excitaciones que un periódico progresista ha dirigido al señor ministro de Hacienda para que manifestase si su marcha ha de ser una continuación de la de su antecesor, o si se propone variar de rumbo.—A El Diario le parece imposible que puedan abrigarse dudas sobre el particular.

«Pues qué, dice, puede ignorarse por ventura, sin olvidar los antecedentes del señor Mon, cuáles son sus principios y sus doctrinas económicas? ¿Puede temerse que emprenda una marcha distinta de la que con tanta gloria inició y llevó a cabo en las diversas épocas de su mando? Sea cual fuere el estado del tesoro, ¿no inspira el señor Mon la confianza su fiel, para que no se recule de que vencerá todas las dificultades, como venció en un tiempo otras mayores? ¿Es de creer que sobrevengan crisis funestas que pongan en peligro nuestro crédito, cuando se halla al frente del departamento de Hacienda, el hombre que ha enaltecido siempre este crédito con sus acertadas medidas rentísticas y que ha resuelto cualquier conflicto financiero tan satisfactoriamente?»

No ciertamente; sus principios ya los ha manifestado, su marcha se deduce con facilidad de la que ha seguido anteriormente, las dificultades desaparecerán, sus disposiciones harán imposible toda crisis económica.

La reputación del señor Mon, reputación que ha crecido en proporción de los grandes obstáculos que ha encontrado a su paso y que con tanta felicidad ha vencido en muchas ocasiones, le pone a cubierto de toda desconfianza y aleja todo temor de un peligro que se quiere mirar como cercano.

La Crónica, discutiendo sobre las funestas consecuencias de la empleomanía, hace las siguientes atinadas reflexiones:

«No es, pues, nuestro ánimo inquirir hoy el origen y las principales causas del mal; no es tampoco el objeto de este artículo indicar remedios radicales para una dolencia que, en fuerza de ser ya crónica, está muy arraigada en el organismo social, para que pueda desaparecer instantáneamente y sin grandes esfuerzos y mucha perseverancia. Nada de eso; únicamente nos proponemos, siguiendo el pensamiento que preside a nuestra publicación, examinar de qué manera eso que tanto afecta a la sociedad, puede atacar de igual manera a la existencia de los partidos; y como cediendo a ciertas exigencias, aunque con ello no se crea un nuevo destino, ni se haga un nuevo empleado, se fomenta prodigiosamente esa lucha que la sociedad contempla asombrada unas veces, otras veces inerte y con la sonrisa del desprecio en los labios, cuando para ella se toman por pretexto las ideas y se invocan los principios.»

Así como no creemos que todos los funcionarios públicos deban ser reemplazados, desde el momento en que sufre un cambio político el gobierno; es mas, creemos, que aunque se verifique una alteración completa en el régimen administrativo, hay tales destinos a cuyos buenos servidores jamás debe esto afectarse; así como creemos también que hay otros empleados cuyos servicios están tan íntimamente ligados con el pensamiento político del gobierno, que, sufriendo por este una modificación, deben naturalmente ser relevados de sus cargos, si ellos están, como los mas interesados en que así se haga, no procuran eximirse de ellos. Aunque no es difícil en teoría designar cuáles son los unos y los otros, las circunstancias especiales y la prudencia del gobierno encargado de apreciarlos, influyen mucho en esto; por consiguiente, nada tendríamos que decir si en ocasiones no se hubiera presentado a nuestros ojos un fenómeno que no acertamos a explicar ni a comprender siquiera.

Bueno que un ministerio confirme en sus puestos a empleados que han servido a otro gobierno; nada mas justo cuando esos empleados no tienen una significación política, o cuando esta es tal que se aviene y es compatible lo mismo con el uno que con el otro ministerio, y sobre todo cuando los empleados son honrados e inteligentes, caso en el cual se debe ser tan parco en destituir, que solo debe aceptarse este recurso como una desgracia inevitable, para la confianza y seguridad del gobierno y el prestigio del funcionario; bueno también que sean admitidas las dimisiones de los que se encuentren en este caso; bueno, en fin, y es todo cuanto podemos conceder, aunque muy distantes de aprobarlo, que el gobierno meta la hoz sin concilio en los servidores de su predecesor; esto se comprende y se explica, aunque se explica de tal modo que valiera mas no encontrarle explicación alguna.

Por fortuna, el gabinete actual no adolece hasta ahora de semejante achaque, aunque hayamos visto con disgusto algunas destituciones, a nuestro entender poco justificadas; pero lo que como ya hemos indicado no alcanzamos a explicar ni a comprender, es que los gobiernos al obrar de cualquiera de las maneras que hemos indicado, no sean consecuentes con un plan cualquiera que se hayan propuesto; pues cuando así sucede, el que ha sido separado injustamente, al enojo que produce la injusticia, tiene que agregar el desprecio de que haya sido respetado en otro lo que en él se desatiende y desprecia; mientras por el contrario, el que destituido con justicia de su destino, se resigna tal vez a sufrir su suerte contraria o merced a, sin dirigir a nadie un cargo por ella, desde el momento que observa que otro que está en circunstancias idénticas a las suyas no ha sido objeto de iguales medidas, así como se irrita, y lo que es peor todavía, es casi necesario reconocerle el derecho de erigirse en acusador, y el de alimentar deseos que de otra manera no tendrían discípulo.

Y si con solo este carácter es tan odioso y perjudicial este hecho, ¿qué no será, por ejemplo, cuando entre dos empleados de idénticas circunstancias, considerados por el mismo principio, y en los cuales suponemos iguales dotes de honradez, se destituya al uno para elevar y enaltecer al otro? El contraste de estos hechos es mas repugnante, no tan solo porque presentándose unidos se prestan mas a la comparación, sino también por el motivo que los ocasiona, y por la relación de mayor desigualdad que entre uno y otro media; por consiguiente, todas las pasiones, odios y resentimientos que de aquí nazcan, deben ser mas profundos porque los estímulos son tambien mas poderosos.

No es nuestro ánimo acusar a ningún ministerio, si no solo reprobar un hecho que hemos visto repetirse con alguna frecuencia, y que al mismo tiempo puede tener mucha parte en la desunión de los partidos, contribuye a agitarlos, se afan de empleados de que todos nos quejamos y nadie procura calmar: nuestro

objeto ha sido solo avisar del peligro hoy que tal vez pueda ser útil el aviso.

El Clamor Público reconoce la legitimidad de las actuales Cortes, pero insiste en pedir su disolución.

La Iberia sigue desconfiando de que el gabinete Armero Mon realice las esperanzas que ha hecho concebir a su advenimiento al poder, de plantear una política liberal y opuesta a la que representaba el anterior ministro.

Las Novedades discurre en términos generales sobre las oposiciones en política.

El Fenix examina el opusculo que acaba de publicar el señor Borrero sobre lo que ha sido, lo que es y lo que puede ser el partido conservador.

El Leon Español sigue estudiando la exposición de agricultura.

El Estado publica bajo el epigrafe Los futuros gobernadores, un artículo del cual trasladamos los siguientes párrafos:

«Anunciamos como próximos a aparecer en la Gaceta varios nombramientos de gobernadores de provincia: esta noticia no nos sorprende; arreglada la secretaría de gobernación, verificadas en ella las reformas y alteraciones que se han creído justas, así en el orden burocrático como en el personal, procede sin duda que ese mismo espíritu de reforma se deje sentir en el gobierno de las localidades; que el arreglo gire desde el centro, ministerio, a los puntos capitales de la circunscripción provincial.»

Mas de una vez hemos ya expuesto nuestras opiniones y doctrinas respecto a la simplificación de la cuestión de empleados: en todos y cada uno anhelamos aptitud y probidad; en los que sirven destinos esencialmente políticos anhelamos además lo que se llama lealtad política; su identificación completa con las miras y propósitos de los consejeros responsables.

Si existe alguna carga esencialmente política, es sin duda el de gobernador: si en alguna ocasión concebimos y comprendimos sin dificultad que se verifique un mudanza en el personal de gobernadores, es precisamente al constituirse un nuevo gabinete, sean cualesquiera sus relaciones políticas con el gabinete que viene a reemplazar. Íntimamente habían de hallarse unidos, de igual partido, de la misma parcialidad, habían de proceder ambos gobiernos, y es muy difícil que el segundo deje en este punto de introducir innovaciones y verificar reformas que podrán ser mas o menos trascendentes, pero que revelan siempre que para los cargos de confianza no basta la identidad de opiniones políticas, se necesita la identificación absoluta de miras y de propósitos.

Cuando subió al poder el ministerio del general Narvaez fueron no librados para casi todas las provincias de España gobernadores que pertenecían al partido moderado, y que en el hecho de ser propuestos a S. M. llevaban la comprobación de su consecuencia política y de la ortodoxia conservadora de sus opiniones.

Es inútil que recordemos la historia de ese ministerio, el mas infeliz quizá de cuantos se han sucedido en nuestra historia constitucional. Es inútil que recordemos el giro que comenzó a imprimir en la política el señor ministro de la Gobernación, cuyas medidas reaccionarias espantaban aun por el deseo de conservar el poder, y atribuían otros a un alarde, poco justificable, por cierto, de influencia y predominio. Es lo cierto que en el año próximo pasado se verificó una reunión de Cortes, en la cual había figurado, como gran pontífice electoral, el susodicho y respetabilísimo ministro de la Gobernación. El gran sacerdote electoral fué a su vez ayudado por ministros inferiores que en cada provincia coadyuvaban a su empresa y secundaban sus intentos de una manera admirable: eran los gobernadores de provincia que, como a sus órdenes inmediatos cumplían a guisa de buenos mandatarios las instrucciones y avisos que su jefe, lleno de santo celo, les daba.

Esos mismos gobernadores rigen hoy los destinos de las provincias.

Pero la situación ha cambiado; no a fe porque haya cambiado solo el personal del gabinete, sino porque las condiciones, la manera de ser, la atmósfera política, en fin, en que hoy vivimos, difiere por fortuna de la que ayer nos asfixiábamos. Distintos nombres y distintos hombres figuran hoy a la cabeza de la nación: ese cambio de nombres y de hombres en el centro es posible y natural que los produzca análogos en la circunscripción. Repetimos que se anuncian varias modificaciones en el ramo de gobernadores; tal vez en este momento halláncese ya resueltas; quizá nuestros lectores las conozcan en el número mismo en que este artículo aparece.

Ignoramos cuántas son en número y cuáles respecto a los individuos y las provincias; pero abrigamos la esperanza de que en ellas habrá procedido o procederá el gobierno de S. M. con el esmerado tino y la exquisita prudencia que la gravedad notoria del asunto aconseja y aun exige.

Probidad, aptitud y lealtad política: hé aquí las tres circunstancias que juzgamos de toda punta indispensables en los que hayan de obtener y desempeñar dignamente el mando de las provincias.

La Epoca trae a la memoria los hechos de los últimos años, recuerda la actitud en que se hallaban los partidos durante la pasada crisis, y apunta algunas consideraciones acerca de la situación nuevamente creada, para desvanecer los temores que aparentan algunos de que el actual ministerio es un ministerio de transición hacia la política reaccionaria.

Por extraño,

F. M. Redondo.

## PARTE OFICIAL.

### PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

### MINISTERIO DE LA GUERRA.

Núm. 42.—Circular.

Excmo. señor: El señor ministro de la Guerra dice con esta fecha al de Estado y de Ultramar lo siguiente:

«He dado cuenta a la Reina (Q. D. G.) de la instancia promovida por don Severino Arnela e Irujo, viuda del capitán de milicias disciplinadas de las islas Filipinas D. José del Amo, en que solicita las pagas de los que por muerte de su difunto esposo le correspondían y que le han sido anticipadas bajo fianza por el

capitan general; y considerando que ni el reglamento de milicias disciplinadas de 1769 o sea el de milicias de Indias, ni alguna otra disposición ulterior declara incorporados en el muelle pío militar a los oficiales de aquel instituto, puesto que esta ventaja tan solo se concede por el capítulo 7.º, artículo 6.º de dicho reglamento a los expresados oficiales cuando gozan grados del ejército o sueldo continuo; y teniendo presente que el causante a su fallecimiento no gozaba sueldo en situación de provincia, S. M. se ha dignado resolver, conformándose con lo expuesto por el tribunal supremo de Guerra y Marina en acordada de 30 del mes pasado, que la interesada carece de derecho a lo que solicita, debiendo ingresar de nuevo en las cajas de Manila el importe de dichas pagas que le fué anticipado; siendo al propio tiempo su voluntad que en lo sucesivo esta resolución sirva de medida general para los casos que se presenten de esta clase.»

De real orden, comunicada por dicho señor ministro, lo traslado a V. E. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 23 de octubre de 1857.—El subsecretario, Manuel Manso de Zúñiga.—Señor...

Núm. 35.—Circular.

Excmo. señor: El señor ministro de la Guerra dice con esta fecha al capitan general de Andalucía lo que sigue:

«En vista de las reales órdenes de 25 de octubre de 1855 y 28 de enero de este año, relativas a la presidencia de los consejos de guerra ordinarios y extraordinarios, consultó el antecesor de V. E. en 10 de abril último si los que se celebran contra individuos de los cuerpos de carabineros del reino y guardia civil han de sujetarse a las citadas soberanas disposiciones, o si han de continuar presidiéndolos los respectivos primeros jefes de comandancia o tercio, y si en las ausencias de estos han de desempeñar el indicado servicio los segundos jefes.

Dada cuenta a la Reina (Q. D. G.), así como de lo informado por el tribunal supremo de Guerra y Marina:

Considerando S. M. que lo dispuesto en la real orden de 25 de octubre de 1855 para que cuando los gobernadores de las plazas no puedan presidir los consejos de guerra ordinarios y extraordinarios lo verifique el jefe del cuerpo a que pertenezca el procesado, no debe entenderse con los que se forman para juzgar individuos de los cuerpos de carabineros o guardia civil, pues por los artículos 94 y 10 de los capítulos VIII y VI de los respectivos reglamentos está terminantemente prevenido que los individuos de tropa de ambos cuerpos sean juzgados en consejo de guerra ordinario, que presidirá en carabineros el comandante en la capital o punto donde residir, y en la guardia civil el primer jefe del tercio en la capital del distrito.

Considerando que lo mandado en la real orden de 28 de enero de este año respecto a los consejos de guerra que se formen con arreglo al art. 31, título V del tratado octavo de la Ordenanza general, o bien según la ley de 17 de abril de 1821, comprende a los individuos de los respectivos cuerpos de carabineros y guardia civil cuando fallan estando empleados en el servicio de las plazas, o cuando cometen delitos de los que determina la citada ley.

Considerando, por último, que siendo los segundos jefes de los cuerpos de que se trata los que por sucesión de mando reemplazan interina o accidentalmente a los primeros, nada mas natural que los reemplacen tambien en la presidencia de los consejos de guerra para que no se retrase la pronta administración de justicia; conforme con el dictamen del referido tribunal supremo, se ha servido resolver S. M. que, sin embargo de que la consulta en cuestión era innecesaria en su primer extremo, se tenga por declarado lo siguiente:

1.º Que los consejos de guerra ordinarios y extraordinarios que se celebran para juzgar a individuos de tropa de los cuerpos de carabineros del reino y guardia civil han de ser presididos por los primeros jefes de las comandancias o tercios, conforme está prevenido en los respectivos reglamentos.

2.º Que en los casos de vacante, enfermedad, ausencia o otra incapacidad legal de los citados primeros jefes, desempeñen los segundos el expresado servicio.

Y 3.º Que cuando los delitos hayan sido cometidos por individuos empleados en servicio de las plazas, o sean de los previstos en la ley de 17 de abril de 1821, han de ser presididos los consejos como previene la real orden de 26 de enero último.

De real orden, comunicada por dicho señor ministro, lo traslado a V. E. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 31 de octubre de 1857.—El subsecretario, Manuel Manso de Zúñiga.—Señor...

## CORREO ESTRANJERO.

En el discurso pronunciado por el duque de Cambridge, de que nuestros lectores tienen conocimiento, se hacía una alusión a la futura organización del ejército de la India. Según el duque de Cambridge, de acuerdo en este punto con el público inglés y con la prensa, el ejército indígena, que hasta ahora lo ha constituido la parte principal del establecimiento militar de la Inglaterra en la India, debe ser lo accesorio. La Inglaterra se halla perfectamente en situación de aumentar considerablemente su ejército europeo de las Indias; pero es probable que no lo aumente tanto como ordinariamente se piensa. El partido adoptado de reducir en una cifra considerable el ejército de los cipayos deja poco que temer a la Inglaterra una nueva sublevación en la India. Si el ejército indígena queda muy reducido, las probabilidades de una insurrección se disminuyen en igual punto, y en todo caso, Inglaterra puede legítimamente esperar no tener que como batir en la India en circunstancias tan desfavorables como las que está hoy viviendo.

Al defender lord Grandville a lord Canning contra las acusaciones de que ha sido objeto en Inglaterra, ha dicho con razón que no se conocían bien los sucesos para justificar el juicio del público, y ha hecho observar que lord Canning había desaprobado por sí una proclama de lord Colvin, que había ofrecido una amnistía a los rebeldes. El cargo que se ha hecho a lord Canning ha sido el de no ser demasiado sanguinario y el de querer coonestar la severidad con la justicia y la humanidad.

La irritación popular contra los insurgentes de la India se sostiene en Londres como el primer día, cosa muy natural, y este año el monje de Nana-Saib ha sido el Guy-Fawkes de este año.

El Times dice que, a pesar de la crisis monetaria, no hay razón ninguna para un pánico, que no es otra cosa mas que pura ridiculez.

Aun cuando los periódicos americanos han exagerado mucho el eco que ha de tener en Europa los apuros

de los Estados Unidos, los periódicos ingleses confiesan con pesar que una de las cosas inglesas mas antiguas y respetables, la casa Naylor Vickers y compañía de Sheffield, acaba de quebrar a consecuencia de la crisis americana. Se cree que la suspensión de este establecimiento no es mas que temporal, y que esta casa considerable volverá al manejo de sus negocios. Se anuncian algunas otras suspensiones de pago menos importantes.

La Gaceta de la Bolsa de Viena dice que el embajador austriaco en Londres ha vuelto a Viena y ha tenido una conferencia con el conde Buol y M. Seymour sobre la cuestión de los principados. M. Seymour ha declarado, según se dice, que Inglaterra adhiere cuando mas el medio término de la unión administrativa, pero que no consentiría jamás en la unión política bajo un principio extranjero. Hubien manifestado la Puerta que aceptaba este medio término, supónese dicho periódico que se presentará en la conferencia de París.

Cartas particulares de Hong-Kong, de fecha del 8 de setiembre, anuncian que el virey Yeh era esperado el 15 en Canton, de regreso de su viaje a Pekin. El emperador del celeste imperio, a quien los periódicos de Londres suponían irritado porque su gobernador de Canton, esa misma Yeh, no sufría con mansedumbre y longanimidad el horrible bombardeo ordenado y ejecutado contra la ciudad, por sir Michael Seymour, ha conferido a Yeh el título de Houtzyang, que significa «segundo»; como si dijéramos su «alter ego», dignidad que no se ha conferido en China jamás a ningún particular, estando reservada únicamente para los príncipes de la familia imperial que viajan en misión extraordinaria. Yeh debe intinar a los ingleses la evacuación inmediata de Canton, declinandoles la guerra oficialmente, en el caso de que no obedezcan, que será siempre lo mas probable.

Los negocios de China no parecen que caminen a un desenlace pacífico. Creíase que el 25 de setiembre habrían regresado a Hong Kong los plenipotenciarios inglés y francés, y que entonces se tomaría la determinación que las circunstancias exigiesen.

En este caso habrá llegado el momento de que la Francia, según está anunciado, tome la iniciativa en una guerra en la que los ingleses tienen el interés principal, y en la que no obstante, habrán de representar un papel secundario, obligados a ello por efecto de las circunstancias extraordinarias por que están pasando.

La telegrafía Havas publica los despachos siguientes:

«BERLIN 7.—El banco de Prusia ha resuelto elevar desde hoy los descuentos de 6 1/2 a 7 1/2 por 100.»

«LONDRES 7.—La Gaceta de Londres anuncia que la importación de pieles, cuerno, etc., de la Finlandia y de los países confinantes con el Báltico, queda permitida como antes de la guerra de Oriente.

«El Times aconseja la emisión de billetes que no podían ser convertidos en la India, y se opone a cualesquiera clase de intervención del gobierno en la crisis financiera de Inglaterra.»

«BRUSELAS 6.—La crisis ministerial parece que camina a su desenlace con la formación de un ministerio presidido por Rogier. La opinión pública se pronuncia fuertemente en este sentido. Por lo demás, la tranquilidad pública continúa inalterable en todos los puntos del reino.»

«BRUXA 6.—A consecuencia de haber pasado al territorio francés algunas balas que la artillería suiza lanzó en los últimos ejercicios prácticos de esta arma, reclamó la legación de Francia. El consejo federal mandó que se abriera una información acerca de este suceso, y averiguado que ha sido, se ha impuesto un severo castigo al oficial que mandaba las piezas, aunque dió por excusa su ignorancia de los límites de la frontera.»

«LONDRES 6.—En el estado semanal de la situación del banco de Inglaterra se advierte una disminución de 800,000 libras esterlinas en el dinero en caja, y de 1,300,000 en la reserva de los billetes. La contratación de los fondos públicos ha sido muy agitada.

Los consolidados cerraron de 88 1/4 a 88 3/8 al contado, y de 88 7/8 a 89 en diciembre. El nuevo diferido de España se busca de 25 1/4 a 25 1/2.»

J. Salgado y Rey.

## CRONICA DE PROVINCIAS.

—La noche del 5 dió su primera representación en el coliseo del Circo de Barcelona, la eminente trágica Ristori, alzando ya desde su aparición en la escena la mas favorable acogida. En efecto, su salida en *Edipo*, conduciendo de la mano a uno de sus hijos y el otro en sus brazos, y ella mostrando en su semblante y sus maneras la fatiga y el sufrimiento, dejó ya ver a la actriz que tan alto renombre ha conquistado. Desde aquel instante, todas las miradas, todo el interés lo dedicó el espectador a seguir sus movimientos, sus acciones y miradas. El coliseo del Circo estaba completamente lleno, y a pesar de esto reinaba el mayor silencio; tal era el élan con que todos escuchaban las sentidas frases que hrolaban de los labios de la inspirada artista. Como no podía menos de suceder, la Ristori obtuvo anoche un triunfo completo.

—Dicen de Valencia con fecha 8: «Anteayer tarde descargó sobre esta ciudad una espantosa tormenta. Después de llover abundantemente, cesaron dos ó tres exhalaciones; una en la cúpula de la iglesia del Pilar y otra en la casa de la calle del Portal de Valldigna; las cuales, si bien causaron algunos daños en los edificios, no ocasionaron ninguna desgracia que sepanos. El aguacero repitió en la madrugada de ayer, siguiendo durante el día el tiempo vario. Creemos que este cambio hará bajar naturalmente la temperatura que se notaba estos últimos días, impropia de la estación que atravesamos.»

—En el lazareto de San Simon no ocurre novedad alguna, y gracias a Dios la España se ha liberado por ahora del azule que la amenazaba. ¡Dignas luego que para nada sirven las precauciones cuarentenarias!

Hemos oído que el gobierno se propone tomar alguna medida a fin de evitar que desde el vecino reino se propague la fiebre amarilla por tierra a nuestras costas pero creemos que ni aun esto será necesario.

—El párroco de Arteaga, que hace algunas semanas pasó a Byrona a cumplimentar a la emperatriz de los franceses, volvió, si no con la promesa, al menos con la fundada esperanza de ver en su parroquia en el verano próximo a la familia imperial. En la torre de Arteaga continúan los trabajos, y los 250 hombres que hoy se emplean en ellos serán muy pronto aumentados hasta el número de 500.

M. Torrijos.



## CRONICA GENERAL.

—Dígame la mía.—Estamos notando de algún tiempo a esta parte que las principales casas de la grandeza en Madrid arreglan con un sorprendente lujo las caballerizas, dando en ello ocupación a multitud de artistas y jornaleros. El señor duque de Abrantes hace unos dos meses que puso las suyas en un brillante estado; y hoy la señora duquesa de Frías ha mejorado las de su casa. La casualidad nos ha proporcionado verlas y hemos podido admirar el esquisito gusto que ha presidido en el artista encargado de las obras.

El guarnecido está tan bien dispuesto y encierra cosas tan buenas, que en parte puede competir con los de Palacio. Además se observa un aseo y limpieza extraordinarios, necesario para el cuidado del número ganado que contienen las cuadras y conservación de tan lujosos trenes como se encierran en los guarnecidos.

Ya en las últimas carreras de caballo que tuvieron lugar en la real casa de Campo, dió una prueba esta señora de que se había propuesto entrar en competencia respecto a los trenes y carruajes, presentándose al efecto con un magnífico tren a la Dumont, que no tuvo rival.

—Iré.—Para el domingo 15 del actual, se anuncia la inauguración del Circo gallestico que se ha construido con bastante lujo y comodidad en la calle del Almirante, á espaldas del paseo de Recoletos.

A juzgar por los preparativos que se han hecho y siguen haciéndose por los aficionados, á estas diversiones, que puede decirse está vinculada en la aristocracia; y á juzgar también por los módicos precios que se fijan á las localidades, pues no pasa un palco de 20 reales y de 6 una cómoda butaca, siendo 2 reales la entrada general con asiento fijo debimos prometernos que se verá sumamente concurrido este nuevo Circo, todos los días festivos durante el presente invierno.

Desde hoy en adelante se admiten abonos en el despacho que se halla situado en el mismo local. La venta ordinaria de billetes para el público se ha fijado en el mismo día de cada función, y la víspera desde las once de la mañana.

—¿Se alzarán?—El señor Pinedo ha acudido al ministro de la Gobernación en solicitud de que se le conceda la injusta prohibición que el señor Nocedal, faltando á los trámites de reglamento de teatros, impuso á su comedia titulada *Una hija del pueblo*.

—Vacante.—En la iglesia parroquial de Alameda de la Sagra, cuatro leguas de Toledo, se necesita un señor sacerdote que haga veces de teniente cura, con 200 ducados al año, mas 2,000 rs. de pío de altar y casa gratis. El que guste podrá dirigirse á D. Tiburcio Manzano y Godino, cura propio de dicho pueblo. Por lilescas.

Se halla vacante la plaza de sacristán de villa de Noblejas, con 1,500 rs. y los derechos que marca el arancel. Los interesados que aspiren á obtenerla pueden dirigirse al señor cura de dicha villa, don Pedro Vicente Boya.

—Bien dicho!—Hé aquí lo que con

mucha oportunidad y gracia dice *La Discusión*:

Lope de Vega, el Tostado  
Y Dumas, son un portento  
Por las páginas sin cuento  
Que á cien imprentas han dado:  
Pero á los tres ha eclipsado  
Abrial el de El Parlamento.  
Escribe tan sin descanso  
Que llena todos los días  
Quince columnas vacías...  
Y aunque por pluma de ganso  
Se espese su núnen mano,  
¡Son muchas tantas folias!!!

—Que se traduzca.—Se ha establecido recientemente en París un círculo en que solamente son admitidos los redactores y colaboradores de los periódicos científicos y los sabios que hayan publicado obras, hasta el número de 85 fundadores, y de 215 que no lo son. Tiene el círculo científico este doble objeto: 1.º, constituir una reunión que celebre los y en una sesión consagrada á discusiones científicas; y 2.º, reunirse diariamente para su distracción. Las conversaciones sobre política están prohibidas.

—¿Qué casualidad! Lo mismo que yo.—La caja de depósitos contaba por fin de la cuarta semana de octubre 9,024,922 rs. 20 céntos, en metálico, y 841,051,673-95 en papel.

—Trasladadme los.—Ya deben haber ingresado en las cajas del tesoro público tres millones de reales que, acompañados de la correspondiente escolla, ha remitido la tesorería de Hacienda pública de la provincia de Valencia á esta corte en los trenes del ferro-carriil.

—Por muchos años.—Ha sido nombrado fiscal eclesiástico de este partido el presbítero don Fulgencio Gutiérrez, ex-provisor y ex-vicario general de la diócesis de Burgos.

—Subastas.—El día 30 del actual, á las doce de la mañana, se efectuará la subasta de la deuda del personal del tesoro. Asimismo el día 27 se verificará la del material. Para la primera hay destinado un millón, y para la última 660,000 rs.

—¿Y á mí, qué?—El 24 del corriente se verificará en el ministerio de Fomento el sorteo para la amortización de 500 acciones de carreteras de las emitidas en 1.º de junio de 1851 por valor de 30 millones de reales.

—Quisiera ser del jurado.—Para que nuestros lectores puedan juzgar de una parte de la riqueza representada en la última exposición de agricultura, diremos que la sección del jurado encargada de calificar los vinos presentados lleva ya examinadas 1,309 calidades distintas. Lo mas notable es que quizá este número tan prodigioso no supone las dos terceras partes de los vinos que se cultivan en España.

—¡Ay, qué gusto!—Parece que empezarán muy en breve en los célebres salones de la calle de Capellanes los bailes que tan del gusto son de los pollos saltarines y los gallos mañotes.

Las damas y los galanes.

—Pérdida sensible.—Ha muerto en esta corte, y en medio de la mas espantosa miseria el modesto y célebre pintor señor Gimeno. ¡Triste porvenir de los artistas españoles! Llega á la posteridad los tres notables cuadros que adquirió y conserva el Museo británico, valuados en trece mil duros. ¡Séale la tierra ligera!

—Muy bien.—Ha llegado á nuestra noticia que varios distinguidos literatos de esta corte, piensan dar á luz una esmerada colección de las poesías del desgraciado don José de Iza, cuyo trágico fin es inspirado esto recordarán todos los aficionados á las letras.

—Soneto.—No deja de tener chiste el siguiente que publica *La Crónica*:

A. A. C.

Zape!!!

Curro, ayer un pesar tuve de á folio:  
Ya sabes que por Concha la hechicera,  
Que es de las buenas mozas la primera,  
Andaba muy erguido y puesto al olio;  
De mis presentes el cuantioso espolio  
Sus desdenes venció, mas esa fiera  
Me dijo ayer, que á verla no volviera,  
Porque un *quidam* la tiene en monopolio.

Al escucharla me cegó la ira,  
Y trémulo empuñé un agudo acero  
Dispuesto ya á cenar con el demoio;  
Ella al ver mi dolor tierna me mira;  
Me jura que en su amor soy el primero,  
Mas que el *quidam*, se ofrece al matrimonio.

—Epístola.—Esta noche á las siete,  
—linda morena,—cantaré dos coplillas,—bajo tu reja,—porqué es mi gusto—carnear á las hembras—que gastan rumbo.

Y si acaso te enfadas—porqué mi acento—penetrando en tu aloba—te roba el sueño,—sabe, morena,—que yo también las noches—las pas en vela.

Anteojito tu madre—salí agitada—por conocer al hombre—que te rondaba.—Pero ¡ay! hermosa,—que como estaba oscuro,—no cido gota.

Mi guitarra de pronto—saltó la risa—y de gusto, sin duda,—saltó la prima.—¡Ay! que amarguras—á pesar de encontrarse—la calle á oscuras.

Si esta noche no me abries—el ventanillo,—una murga te llevo—para abrir,—y de ese modo—la madre y las vecinas—lo sabrán todo.

Tu indiferencia es causa—de mi disgusto,—y si no me haces caso,—juro y rejuro—que has de llorar, —porqué al canal me arrojo—desesperado.

Con que no me impacientes,—linda morena,—y esta noche á las siete—ponte á la reja;—porqué es mi gusto—dar palique á las hembras—que gastan rumbo.

M. Torrijos.

## CRONICA RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.  
San Martín, papa y mártir, San Diego de Alcántara y San Millán.  
CULTO DIVINO.

Cuarenta Horas en la parroquia de San Millán, donde se celebra función á su titular, con misa mayor á las diez y pangeñico que dirá D. Patricio Páramo, y

## ANUNCIOS DE EL OCCIDENTE.

## EL OCCIDENTE.

DIARIO POLÍTICO DE LA MAÑANA.

Se publica todos los días menos los lunes, y además de las mejoras materiales y del aumento en su medio de publicidad, de la extensión que tiene la edición de provincias, para llevar á estas las diversas noticias con la misma antelación que los diarios de tarde, contendrá periódica y oportunamente REVISTA DE MADRID Y DE TEATROS, LITERATURA Y MUSICA Y ADVERTENCIAS, y de otros géneros, haciendo que la sección recreativa, el folletín, inserte casi siempre novedades originales inéditas de autores acreditados, de la que ya tenemos muchas en nuestro poder.

También nuestros suscritores tienen la ventaja de poder insertar GRATIS cada mes hasta CUATRO ANUNCIOS DE 10 á 12 líneas cada uno.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRIPCION EN MADRID  
Doce reales al mes, llevado á domicilio, y treinta y seis por tres meses.

En la administración, calle del Carmen, num. 60, y en las librerías de Cuesta, calle Mayor, num. 2; Bailly-Saillière, calle del Príncipe; Oliveres, calle de la Concepción; Duran, calle de la Victoria, y Lopez, calle del Carmen.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRIPCION EN LAS PROVINCIAS.

Diez y seis reales por un mes franco de porte; cuarenta y cuatro por trimestre en casa del corresponsal, y cuarenta remitiendo directamente esta cantidad á la administración del periódico.

En casa de los corresponsales de EL OCCIDENTE, que los tienen en todas las poblaciones de alguna importancia; en las principales librerías y en todas las administraciones de correos. También puede hacerse la suscripción por carta franca, dirigida al administrador, incluyendo libranza ó sellos del franqueo, certificando la carta en este último caso, y siendo de cuenta del suscriptor el importe del certificado.

En el extranjero y Ultramar, por tres meses 70 reales; por seis 130, y por un año 250.

CIRCO GALLESTICO.—EL DIA 15 DEL PRESENTE mes, y sucesivamente todos los domingos, á las doce de la mañana, se dá principio á las funciones en el nuevo Circo gallestico, que acaba de construirse en la calle prolongación de la del Almirante, detrás del paseo de Recoletos.

Desde el día de hoy, las personas que deseen abonarse, se servirán concurrir al enunciado establecimiento, de una á cuatro de la tarde.

Los precios de las localidades son los siguientes:

Precio corriente.	De abono.
Palcos, sin entradas.	20 20
Butacas, con entrada.	6 5
Lunetas, con entrada.	4 3 1/2
Gradas, con entrada.	3 3
Sillas, ó sea delantera de anfiteatro, con id.	4 3 1/2
Anfiteatro.	2 2

Se advierte al público que todas las localidades, cualquiera que sea su clase, están numeradas.

El despacho de billetes, que se halla en el mismo local, estará abierto para el público, desde las once de la mañana del día anterior al de la función.

ACEITE DE LA MARAVILLA.—CON SOLO USAR de este específico por espacio de 15 á 20 días, ha de nacer el cabello y la barba, fortificar la raíz de pelo, impedir su caída y conservarlo sin encaucarse; toda su hermosura; sus resultados son conocidos y acreditados; también tiene excelente para teñir las canas á la primera vez de darse. Se vende calle del Carmen, num. 33, Bazar y adriell, tienda de D. Francisco Gregorio.

## DICCIONARIO DE ARANCELES JUDICIALES, DERECHOS DE HIPOTECAS Y USO DEL PAPEL SELLADO, COMPLEMENTO DEL TEORICO PRACTICO DEL ENJUICIAMIENTO CIVIL.

DE D. Pedro Lopez Claros y D. Francisco Fábregas del Pilar.

Esta obra es necesaria á los funcionarios de la administración de justicia, por haberse comprendido en la correspondiente palabra alfabética las disposiciones vigentes sobre aranceles judiciales, derechos de hipotecas y uso del papel sellado.

Igualmente se hallan los derechos correspondientes á los asesores de los jueces de paz y los que devengan las secretarías y porteros de los mismos juzgados en los negocios de las peculiares atribuciones de estos y en los casos en que suplen á dichos jueces á los de primera instancia, según la ley de enjuiciamiento civil y real decreto de 28 de noviembre de 1856, expresándose también las prácticas que se observan respecto á los actos de conciliación y juicios verbales en Madrid y en las provincias, y modificaciones que pudieran hacerse en los derechos de los secretarías y porteros de dichos juzgados.

Se insertan en el cuerpo del mencionado Diccionario los emolumentos correspondientes á la secretaría de la interpretación de lenguas y se acompaña un cuadro sinóptico comparativo de los derechos de hipotecas, clasificado por épocas, con las observaciones oportunas para la graduación del derecho que respectivamente haya devengado la hacienda pública.

La obra forma un tomo en 4.º de 32 pliegos y se vende á 16 rs. en Madrid y 18 en provincias, franco el porte, debiendo hacerse el pago en metálico, ó en libranza ó sellos de correos.

Los corresponsales disfrutará las mismas ventajas que los que lo han sido ó fueren del Diccionario del enjuiciamiento civil.

La administración está cargo de D. José Feltré, calle de Santa Bárbara, num. 2, cuarto principal de la derecha, á quien deberán dirigirse los pedidos.

También se vende en Madrid en las librerías de Cuesta, calle Mayor; Publicidad, pasaje de Matheu, y Poupard, calle de la Paz; y en provincias, en las principales librerías.

CUADRO SINOPTICO DE LO MAS IMPORTANTE de la historia de la imprenta, por el cajista Rafael Almazán y Martín.

Se vende en Murcia en la imprenta y redacción de El Telégrafo, calle de San Lorenzo, num. 11, á 2 1/2 reales ejemplar, admitiéndose el pago en sellos de ranqueo, y será remitido á vuelta de correo.

CUMPLIMIENTO DE LAS PROFECIAS, OBRA escrita en francés por Mr. A. D'Orient, y vertida al castellano por la redacción de *La Estrella* y de *La Restauración*. Terminada la impresión del tomo que se ha remitido ya á los suscritores.

Los que deseen adquirir esta interesantísima obra, la mas completa acaso de cuantas se han publicado en Francia de veinte años á esta parte, pueden hacerlo en Madrid en la administración calle de las Infantas, número 36, cuarto principal, al precio de 12 rs. en rústica y 14 en pasta. Los tomos 2.º y 3.º que se tratan en el presente tomo, se expenden por separado del 1.º á todo el que los pida.

Herpes—Abeceos, Gota—Marasmo, Catarrros de la vejiga, Palidez, Tumores blancos, Amas nerviosos, Ulcera, Sarna degenerada.

Depósito, noticias y prospectos gratis en casa de los principales boticarios.

Depósitos autorizados.—España: Alicante, Soler y compañía. —Algeciras, José de Muro. —Barcelona, Magin Ribalta, Vidal y Pou, Pedro Cuyas. —Bayona, Lebreuf. —Bilbao, Justo Solomonte, Arriaga, Monasterio. —Burgos, Barrio Canal, Julian de la Liera, Leon Colina. —Cáceres, doctor Salas. —Cádiz, Salas, Muñoz, Francisco Mendoza, doctor José María Mateos. —Cartagena, Pablo Marquez. —Coruña, Puga. —Gerona, Garriga. —Gibraltar, Dauter, Patron y Dumovich. —Jaen, Sagrista. —Játiva, Serapio Argués. —Jerez de la Frontera, Joaquín Fontán. —Lisboa, Baral, Alves de Acededo. —Lérida, D. José A. Abadal. —Madrid, José Simón, agente general, D. Vicente Calderón, D. Vicente Collantes, Borrell hermanos, D. Mariano Miguel, D. Julian María Pardo, D. Victoriano Vinuesa, D. Manuel Santisteban. —Málaga, Pablo Prolong. —Oviedo, Manuel Diaz Argüelles. —Oporto, Araújo. —Sancti Spiritus, San Sebastian, Ordozgoiti. —Sevilla, señora viuda de Troyano, Miguel Espinosa, J. Campelo. —Tallal, Juan Miguel Landá. —Tarragona, D. Tomás Cuchi, Castillo y compañía. —Valencia, D. Miguel Domingo, Vicente Greus. —Valladolid, Mariano de la Torre, Mariano Minguez. —Vitoria, Zabala. —Zaragoza, Clavillier y Julian Herian.

Adoptado por real cédula de Luis XVI, por un decreto de la Convención, por la ley de pracial año XIII, el Rob ha sido admitido recientemente para el servicio sanitario del ejército belga, y el gobierno ruso permite también que se venda y se anuncie en todo su imperio.

Los farmacéuticos que desean ser agentes generales para la venta del Rob Boyveau-Laffeteur, deben mandar 300 francos, ó sean 60 napoleones, al doctor Girardeau de Saint-Gervais, rue Richer, num. 12, en París, y recibirán en cambio una caja de botellas de Rob al precio de los farmacéuticos.

PRECIOS DE NOVELA A. ERNESTO MALTRAYERS. Original de H. L. Bulwer, traducida directamente del inglés.

ERNESTO MALTRAYERS es la primera obra de la Biblioteca de novelas de *La Crónica*.

Se vende en la Administración de dicho periódico, calle del Lobo, num. 10, cuarto principal.

AYUNTAMIENTO DE MADRID.

por la tarde á las cuatro y media solemnemente completas y reserva. —Sigue la novena de Nuestra Señora del Consuelo en la de San Luis, siendo orador por la tarde D. Castor Compañía. —Concluye el triduo de San Andrés Avellino en San Cayetano, siendo orador D. Nicolás Señore. —En la iglesia de Santo Tomás concluyen los ejercicios espirituales que (para señoras) se han venido celebrando bajo la dirección del excelentísimo señor arzobispo de Santiago de Cuba, habiendo misa de comunión á las ocho, y por la tarde á las tres y media rosario, sermón de despedida, y por último, la bendición papal. —En la iglesia de religiosas de San Pascual á las seis y media, en Santiago á las siete, en San Isidro y Santa Catalina de los Donados á las nueve, y en San Ginés á las diez, se hará la acostumbrada renovación de Formas. —En San Pedro habrá por la noche ejercicios con sermón, que predicará D. Joaquín Guerra, en sufragio de las almas del Purgatorio. —Prosigue la devoción del mes de las Animas en el Carmén y en los Italianos, y predicarán respectivamente D. Ruperio Urra y D. Miguel Simón de la Torre. —Y en los oratorios habrá por la noche los ejercicios de instituto. —Se reza de San Diego de Alcalá, con rito doble y color blanco.

## OBSERVACIONES METEOROLOGICAS DE AYER.

EPocas.	BAUMUR.	CENTIGR.	BAROMETRO.	VENTO.
7 de la m.	7 1/2	s. 0.	9 s. 0.	26 p. 21 1/4. NE.
2 de la t.	16 1/4	s. 0.	20 1/4 s. 0.	26 p. 2. 1. NE.
6 de la t.	13	s. 0.	16 s. 0.	26 p. 1. 1. NE.

## EFEMERIDES ASTRONOMICAS DE AYER.

Es el día 303 del año y el 47 del otoño.  
SOL. Salíó á las 6 h. y 38 m. —Se pone á las 4 h. y 50 m.  
El día dura 9 h. y 40 m. —La noche 14 h. y 20 m.  
LUNA. 21 de su edad. —Aparece á las 11 y 22 m. de la n. —Pasa por el meridiano á las 6 h. y 38 m. de la n. —Su retardo para mañana serán 54 m. —Se oculta á las 1 h. y 16 m. de la n.  
La ecuación del tiempo es 16 m. 5 s.  
Los relojes deberán señalar al medio día verdadero, ó sea al pasar el sol por el meridiano, las 11 h. 43 m. y 45 s.

## BOLSA DE MADRID DEL DIA 9 DE NOVIEMBRE DE 1857.

Precios al contado publicados en Bolsa.

Títulos del 3 por 100 consolidado, 39,35 c.  
Inscripciones de id. id., 00.  
Títulos del 3 por 100 diferido, 27.  
Inscripciones de id. id., 00.

Precios corrientes no publicados en Bolsa.

Material del Tesoro preferente con interés, 00 p.  
Material del Tesoro no preferente con interés, 00.  
Amortizable de primera, 12,60 d.  
Amortizable de segunda, 7,25.  
Deuda del personal, 9,25.  
Acciones de carreteras 6 por 100 anual: emisión d. de abril de 1850. Fomento de á 4,000, 87,75 p.  
Idem de á 2,000, 89,75 d.  
Idem 1 de junio de 1851 de á 2,000, 87,75 p.  
Idem 31 de agosto de 1852, de á 2,000, 86,25 p.  
Acciones del canal de Isabel II, de á 1000 rs., 8 por 100 anual, 106 p.  
Acciones del Banco de España, 150 d.  
Sociedad española mercantil é industrial, acciones de 1,900 rs., 50 por 100 de desembolso, 1740 p.

## MERCADO DE MADRID.

ENTRADO POR LAS PUERTAS DE ESTA CAPITAL EL DIA 10 DE NOVIEMBRE.

1201 fanegas de trigo.  
1042 arrobas de harina de id.  
2230 libras de pan cocido.  
7555 arrobas de carbon.  
102 vacas, que componen 39693 libras de peso.  
618 carneros, que hacen 13234 libras de peso.

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y POR MENOR EN EL DIA 10.

	Rs. vn.	Cuartos libra.
Carne de vaca.	50 á 54	15 á 20
Id. de carnero.	17 á 18	17 á 18
Id. de ternera.	75 á 90	34 á 38
Id. de cordero.	139 á 146	51 á 52
Tocino añejo.	114 á 120	40 á 44
Idem fresco.	40 á 44	40 á 44
Idem en canal.	50 á 51	50 á 51
Lomo.	120 á 135	46 á 51
Jamon con hueso.	70 á 72	42 á 43
Acetate.	34 á 43	10 á 16
Vino.	12 á 16	12 á 16
Pan de dos libras.	33 á 46	10 á 16
Garbanzos.	26 á 32	10 á 16
Judías.	30 á 36	12 á 14
Aroz.	20 á 24	8 á 10
Lentejas.	7 á 8	7 á 8
Carbon.	56 á 64	22 á 24
Jabon.	4 á 6	2 á 3
Patatas.	4 á 6	2 á 3

## PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DEL DIA 10.

Cebada..... de 36 á 38 rs. vn.  
Algarrobas. de 50 á 54 rs. vn.  
Trigo vendido.—20 f. á 60 rs.—36 á 65.—24 á 66.—175 á 67.—316 á 68.—122 á 69.—196 á 71.—83 á 72.—120 á 74.—70 á 76.—66 á 77.—Total, 1221 fanegas.

Quedan por vender sobre 500 fanegas.

Lo que se hace saber al público para su inteligencia, Madrid 10 de octubre de 1857.—El alcalde interino, duque de Sesto.

## TEATROS.

REAL.—A las ocho y media de la noche.—*El Corsario*, gran baile dividido en cuatro actos.

ZARZUELA.—A las ocho de la noche.—Sinfonía.—*El sargento Falcario*.

NOVEDADES.—A las ocho de la noche.—Sinfonía.—*El melodrama* en tres actos titulado *La huérfana de Bruselas*.—Y el baile *Majas y contrabandistas*.

TIRSO DE MOLINA (antes del Instituto).—A las ocho y media de la noche.—Nuevas vistas disolventes. El globo sobre los pies.—Ejercicios por los perros inteligentes.—El marinero inglés, baile.—*El perro del minero de Australia*, pantomima en tres cuadros.

Editor responsable, C. EL CONDE DE MAULE.

MADRID, 1857.

Imprenta de EL OCCIDENTE,

á cargo de JOSÉ GARCÍA VERDUGO, Travesía

Moriana, número 5, cuarto principal.

Y GENERALES.

Y GENERALES.

Y GENERALES.

Y GENERALES.

Y GENERALES.

Y GENERALES.

Y GENERALES.

Y GENERALES.

Y GENERALES.

Y GENERALES.

Y GENERALES.

Y GENERALES.

Y GENERALES.

Y GENERALES.

Y GENERALES.

Y GENERALES.

Y GENERALES.

Y GENERALES.

Y GENERALES.

Y GENERALES.

Y GENERALES.

Y GENERALES.

Y GENERALES.

Y GENERALES.

Y GENERALES.

Y GENERALES.

Y GENERALES.

Y GENERALES.

Y GENERALES.

Y GENERALES.

Y GENERALES.

Y GENERALES.

Y GENERALES.

Y GENERALES.

Y GENERALES.